

**Masacre del Naya y Paramilitares a través del cuerpo humano como
herramienta política 2001- 2011**

Diego Felipe Cajiao Rosero

Universidad del Cauca

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Departamento de Ciencia Política

Popayán

2012

**Masacre del Naya y Paramilitares a través del cuerpo humano como
herramienta política 2001- 2011**

Diego Felipe Cajiao Rosero

**Trabajo de grado como requisito parcial para obtener el
Titulo de Politólogo**

DIRECTOR

José Enrique Urreste

Universidad del Cauca

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Departamento de Ciencia Política

Popayán

2012

NOTAS DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Popayán, 2013

A mis padres y hermana

Por brindarme su apoyo incondicional, permitiendo que con mis propias acciones construyera en el presente un camino de porvenir para el futuro. Gracias a ellos, a su inagotable valor, confianza y esmero, forjé un carácter sólido que contribuyó en gran medida a la toma de decisiones idóneas para mi vida. Profeso a ellos infinito amor y admiración en cada etapa de mi vida.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCION	8
CAPÍTULO 1. CARACTERIZACIÓN DE LA REGIÓN: ASPECTOS ECONÓMICOS, POLÍTICOS, CULTURALES Y SOCIALES	14
1.1 Una mirada al contexto Naya: megaproyectos y grupos armados	15
1.2 Convivencia en el Naya, tenencia de la tierra y cultivos ilícitos	21
1.3 Militarización de la región del Naya: Resquebrajando las raíces culturales	26
CAPÍTULO 2. TRATAMIENTO DEL CUERPO HUMANO EN ZONAS DE CONFLICTO ARMADO: ESPACIO RECEPTOR Y EMISOR DE MENSAJES POLÍTICOS	34
2.1 El Naya: ni olvido, ni perdón	35
2.2 Transformación del espacio cotidiano en escenario de terror	38
2.3 Aspectos de la masacre: Instrumentalización de la violencia	43
2.4 El cuerpo cosificado: Consecuencias de su desintegración como unidad absoluta	48
2.5 Desconocimiento de la condición de humanidad	52
CAPITULO 3. ACCIONAR PARAMILITAR: DESPLAZAMIENTO, PERDIDAD DE IDENTIDAD, CRISIS INSITITUCIONAL Y ASOCIACIONES CIVILES	57

3.1 Sometiendo voluntades: ideología paramilitar y prácticas homicidas	58
3.2 Desplazamiento y pérdida de identidad. Procesos de adaptación en los centros urbanos	68
3.3 Pérdida parcial del dominio administrativo estatal en zonas de conflicto armado. Disputando el poder	72
3.4 Procesos políticos y asociaciones civiles. Reivindicando el derecho a una vida digna	78
Conclusiones	88
Bibliografía	92

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta investigación fue posible gracias a un conjunto de casualidades, eventos esporádicos que poco a poco me sumergieron en un mundo inexplorado donde el desconocimiento propició mis ansias de entender, de explicar, de intentar ubicarme en esos otros ambientes que configuran la realidad colombiana. Aquellas situaciones que surgen a partir de la destrucción y las caras ocultas que se hallan tras las acciones impulsaron mis aspiraciones por intentar dilucidar entre ese velo oscurantista que reduce al individuo y lo instala forzosamente en lo desconocido.

Gracias a mi Director de Trabajo de Grado profesor José Enrique Urreste quien me acompañó a lo largo de este proceso satisfactoriamente y que brindó sus conocimientos para el desarrollo adecuado de la monografía. Agradezco también al profesor Juan Carlos Varona Albán por aportar conocimientos de suma importancia que de alguna u otra forma proporcionaron una línea de investigación para mi trabajo que terminó de estructurarse en el énfasis de Comunicación, Cultura y Política.

A la secretaría municipal de Timbío Cauca ya que aportaron documentos de gran valor para el estudio de caso.

A todos muchas gracias.

Introducción

“Al nacer, nosotros comenzamos a morir, y el fin comienza en el origen”

Manlius

Los estudios realizados acerca del tema en cuestión es decir, el tratamiento del cuerpo humano en zonas de conflicto armado como emisor y receptor de mensajes políticos son bastante recientes, del siglo XX, en donde la explosión defensiva por ideales políticos es la raíz de las condiciones actuales en donde se desarrolla la crisis de la violencia con una expansión por el territorio colombiano mucho más amplia que en aquel entonces y con múltiples sucesos detonantes que anteriormente no se presentaban. A consecuencia de esta dinámica los conceptos, categorías, perspectivas, ideas y métodos seleccionados para estudiarla han sido diversos, ya que el contexto se ha ido transformando y por ende el conocimiento teórico que atañe a este fenómeno.

Las explicaciones entorno de las causas y consecuencias de la violencia paramilitar en el país, son examinadas en la mayoría de los casos a partir de eventos particulares ocurridos a lo largo y ancho del estado colombiano, por ello se seleccionó la región del Naya- Cauca para dar cuenta de este fenómeno, pues las características presentadas en este caso son idóneas para el estudio. Con la investigación detallada de los hechos y la situación generada a partir de los mismos, se busca configurar un marco teórico bien fundamentado con argumentos sólidos que posibilite desde lo particular el entendimiento global de la coyuntura en una sociedad afectada directamente, pero con escasas herramientas que permitan dar cuenta de los alcances del flagelo.

En el transcurso y realización de la presente investigación se utiliza un enfoque metodológico basado en procedimientos y técnicas cualitativas y cuantitativas, que permitan vislumbrar la magnitud del fenómeno del desplazamiento en el Naya y la cantidad de personas habitantes de la región haciendo referencia a la comunidad

étnica a la cual pertenecen. Se aplicaron como instrumento testimonios a través de entrevistas de las víctimas de la masacre vía internet y también las declaraciones de los paramilitares que efectuaron los asesinatos, es importante resaltar que recurrir a la información virtual en el sentido de recolectar datos para se transcripción es un recurso válido e innovador que facilita contrastar los hechos con la teoría y abre las puertas a la investigación desde este campo, siempre y cuando se haga un uso idóneo y objetivo para que los resultados sean contundentes y bien fundamentados , los recursos bibliográficos y escritos virtuales tuvieron por supuesto un periodo de prueba, donde se aplicaron paulatinamente a lo largo del estudio para verificar el entendimiento de interrogantes y evitar el sesgo de información y se contó también con la colaboración en la obtención de datos confiables de funcionarios públicos de la alcaldía del municipio de Timbío- Cauca.

La técnica utilizada facilitó en gran parte la obtención de datos veraces y honestos puesto que como estudiante de Ciencia Política el universo estudiado representa complicaciones para indagarlos a nivel cuantitativo, además porque los estudios del caso en cuestión en dicho nivel son pocos y difíciles de encontrar.

El manejo del cuerpo en zonas de conflicto armado y en cualquier área donde se manifieste la política son visibles en Colombia desde los años 50, “La utilización del cuerpo como vehículo de crueldad ha sido también propia de la violencia mas reciente. Incluso parecería que muchos de los cortes sobre los cuerpos que se suceden en la violencia actual, se hicieran con el propósito reiterativo de traer hasta el presente los contenidos simbólicos del pasado, de la violencia de mediados de siglo.”¹ Las acciones violentas sobre poblaciones enteras a lo largo y ancho del territorio nacional traen como consecuencia profundas y tajantes transformaciones socio- culturales en las víctimas de estas atroces actividades. Es de suma importancia plantear entonces la pregunta; ¿El mensaje socio- político

¹ URIBE. María Victoria. Matar, rematar y contramatar. Las masacres en el Tolima 1948- 1964. CINEP. Bogotá. 1990. Pág. 159

emitido por los cuerpos de las víctimas, cambió radicalmente las concepciones y representaciones simbólicas de los habitantes del Naya?

El atentado contra el cuerpo humano y su utilización política es un tema cuyo interés se presenta debido a lo ambiguo del contexto Naya, puesto que este presenta múltiples variables sociales, culturales, políticas y económicas con características únicas y los conceptos realizados para dar explicación a la situación y las diversas prácticas acontecidas en la misma serán de gran valor para estudios posteriores. También, considero de suma importancia brindar una visión heterogénea donde diversos puntos de vista de autores reconocidos converjan o diverjan acerca de las múltiples prácticas utilizadas para dar a conocer determinado mensaje utilizando un cuerpo humano. Sin duda alguna el mayor aliciente para desarrollar este trabajo yace en lograr descubrir las profundas transformaciones socio- culturales y políticas por las que atraviesa una población víctima de esta clase de prácticas.

Es importante resaltar que la transformación y tratamiento de el cuerpo humano como elemento cargado de significados políticos, culturales y sociales, debe ser estudiado en relación con el conflicto armado colombiano, pues este representa un campo físico, una parte activa de la vida social donde confluyen un sinfín de componentes políticos de suma importancia para el entendimiento de las prácticas homicidas por parte de grupos subversivos al margen de la ley en Colombia actualmente. Las dinámicas llevadas a cabo simbolizan niveles de deshumanización y falta de comprensión hacia el otro, por ello se realizó un estudio en el cual se incorporan herramientas que ayudan a solucionar el oscurecimiento y los vacíos por los cuales atraviesa este tipo de prácticas y develar así, las connotaciones políticas y de esta forma abrir paso a su socialización y conocimiento. De esta forma el poder es estudiado en su dimensión politológica y antropológica de igual modo que sus efectos sobre los individuos.

La situación que se presenta a raíz de estos acontecimientos brinda una mirada a características específicas que obedecen a dinámicas destructoras y que cambian

radicalmente mediante enfrentamientos en extremo violentos las relaciones que se entretajan en las zonas afectadas por este flagelo.

“La imposición sistemática del terror sobre poblaciones enteras es una estrategia que se utiliza tanto en la guerra convencional como en la guerra de guerrillas y es un recurso del que se valen tanto los gobiernos establecidos como los movimientos radicales. Su propósito es destruir la moral de una nación o de una clase y socavar su solidaridad; su método es el asesinato de personas inocentes. Esa aleatoriedad, es la característica determinante de la actividad terrorista.”²

Los estudios elaborados en torno al tema por diferentes teóricos colombianos entre los que se destacan la antropóloga Uribe con sus investigaciones alrededor del conflicto social con énfasis en los aspectos simbólicos y rituales de la violencia, matizan el contexto colombiano y redefinen las relaciones que se entretajan en el mismo, desde hechos violentos en diferentes partes del país, los resultados de estas investigaciones fueron publicados en diferentes obras³. El antropólogo Castillejo Cuellar realizó su trabajo entorno a la memoria subjetiva del individuo que se desenvuelve en un ambiente de conflicto armado y las transformaciones culturales, políticas y sociales que sobrevienen a estos casos, sobresalen y dan cuenta de su estudio varios textos⁴. Por otro lado la mirada sociológica de Blair Trujillo pone importante énfasis en la relación territorio, violencia e identidad para comprender la correlación entre actores armados y sociedad civil y las dinámicas

² WALZER. Michel. Guerras justas e injustas. Alianza Editorial Barcelona 2006. Pág. 56

³ URIBE. María Victoria. Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la Violencia en el Tolima 1948- 1964. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). 1990. Bogotá. Limpiar la Tierra. Guerra y poder entre esmeralderos. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). 1992. Bogotá. BLAIR. Elsa. Ni canto de gloria, ni canto fúnebre. El regreso del EPL a la vida civil. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). 1994. Bogotá.

⁴ CASTILLEJO. Alejandro. "Antropología, Postmodernidad, y Diferencia". Instituto de Investigaciones Signos e Imágenes. Colombia .1997. Poética de lo Otro. Una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia. Instituto Colombiano de Antropología (ICANH). Bogotá. 2000

del desplazamiento forzado en el país, sus obras⁵ proponen una mirada a este fenómeno.

Por último también se trabaja sobre el texto⁶ del politólogo Eric Lair que da cuenta de un tema recientemente estudiado en el contexto colombiano y que ofrece un horizonte amplio en cuanto al entendimiento del cuerpo humano, su relación con el espacio y la política, este estudio en el ámbito definido como biopolítica brinda una mirada hacia el ejercicio del poder vinculado con el control del cuerpo. Sumado a estos representantes se muestra una amplia variedad de renombrados exponentes de múltiples disciplinas cuyos conceptos y tesis principales contribuyeron a la configuración del marco teórico, ofreciendo diferentes matices y contenidos que integralmente moldean el objeto de estudio, en este sentido se contrastan reflexiones e implicaciones acerca del contexto y el individuo, para así dar cuenta de las dinámicas de transformación social vinculadas principalmente con el tratamiento del cuerpo en zonas de conflicto armado y de la cual se desprenden el desarraigo territorial y la crisis de identidad.

El texto está compuesto por tres capítulos en los cuales se plasman los referentes para la comprensión del estudio; el primer capítulo es una caracterización del contexto Naya en donde se muestran inicialmente la escalada paramilitar en esta zona y las razones por las cuales se lleva a cabo esta militarización, se identifican también varias problemáticas entorno a este territorio en lo relacionado con los megaproyectos, el narcotráfico y la propiedad legal de las tierras para su explotación y subsistencia. El segundo acápite es de gran importancia para la investigación pues contiene la conceptualización entorno al tratamiento del cuerpo humano en zonas de conflicto armado, se exponen múltiples puntos de vista de politólogos, sociólogos, antropólogos, psicólogos entre otros para contrastar las

⁵ BLAIR. Elsa. Las fuerzas armadas: una mirada civil. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Bogotá.1993. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. 2005. Conflicto armado y militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1999

⁶ LAIR. Eric. Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna. En: revista de estudios sociales. 2003.

concepciones y aportes de cada disciplina alrededor del tema principal, es de gran valor presentar miradas heterogéneas cuya complementariedad le den cuerpo a la investigación y un marco de referencia amplio que brinde peso argumentativo, mediante la utilización de conceptos, categorías, perspectivas, ideas y métodos diferentes. El tercer y último apartado está constituido principalmente por cuatro pilares temáticos, se analiza como primera medida la ideología paramilitar en sus prácticas homicidas y las ideas políticas que justifican su actuar, en este orden de ideas el segundo eje temático se desarrolla en torno al desplazamiento y la pérdida de identidad como consecuencias directas del actuar bélico de los paramilitares en la región del Naya, aquí se analiza la situación de los desplazados por causa de la masacre en las zonas urbanas en cuanto a los procesos de adaptación y todo lo que ello implica. La tercera línea temática es presentada también como consecuencia de las acciones violentas y se trata de la crisis institucional, en donde se analiza el papel del estado colombiano como garante de la seguridad y cómo paulatinamente perdió dominio administrativo y político sobre zonas rurales a lo largo y ancho del país, compartiendo el poder con los grupos armados ilegales. La cuarta y última parte trata acerca de los movimientos y organizaciones políticas que se configuraron a raíz de la masacre, los cuales buscan la ayuda estatal para proteger sus derechos y acceder a los beneficios que éste otorga a personas en calidad de desplazamiento o afectadas por el conflicto armado interno.

Capítulo 1. Caracterización de la región del Naya: Aspectos económicos, políticos, culturales y sociales.

“El Naya es un cuerpo. Su integridad física debe mantenerse. Lo que le da vida a este cuerpo es el río Naya y sus 46 afluentes. El río es la columna vertebral de este cuerpo. Desmembrarlo sería matar este cuerpo, con toda la asombrosa biodiversidad que encierra.”⁷

Efraín Jaramillo Jaramillo

El conflicto armado colombiano ha demostrado afianzarse cada vez más en las áreas rurales, estas regiones poseen características únicas que permiten ser el foco de las actividades de diferentes grupos armados, las precarias condiciones bajo las cuales los pobladores rurales afrontan múltiples problemáticas como la tenencia de tierras, la pobreza, las fuentes de empleo e ingreso, la capacidad productiva y la educación entre otras, establecen un marco amplio de necesidades que muestran la situación crítica por la cual atraviesan las comunidades rurales del país, ahondadas por los modelos de desarrollo foráneos ajenos a las actividades productivas del campesinado y desvinculadas de sus formas de vida laboral, al igual que la violencia, los cultivos ilícitos y la crisis institucional.

En este complejo contexto desligado de las dinámicas institucionales de vinculación a procesos que contribuyan al progreso de la zona se haya ubicada la región de la investigación; el Naya es el caso específico que demuestra las anomalías administrativas y las condiciones de vida de los habitantes rurales que se inscriben forzosamente en campos de violencia, esta zona alejada de los centros urbanos es epicentro de los fenómenos actuales de la violencia cuyas particularidades jugaron en contra de sus habitantes, en este sentido el desarrollo en la zona de actividades de la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico generaron una crisis que fue devastadora para los comuneros, la vulnerabilidad de

⁷ Diez tesis para que el Naya viva. Efraín Jaramillo Jaramillo. En: <http://jenzera.org/wordpress-content/uploads/2010/01/Diez-tesis-para-el-Naya.pdf>. Consultado 7 diciembre de 2012

su libertad y su integridad física se vieron amenazadas y por ende gran cantidad de familias optó por desplazarse forzosamente.

Este capítulo elabora una caracterización del Naya como zona post y pre conflicto armado en ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales. Económicos; haciendo un poco la comparación de modos de producción artesanales aprendidos de forma generacional, también haciendo visible la plantación de cultivos ilícitos como la hoja de coca y por otro lado en el desarrollo y asentamiento de proyectos multinacionales y la construcción de grandes infraestructuras. En lo social, hace referencia principalmente a las formas de colonización de la zona desde tiempos remotos por parte de diversas etnias, al igual que la interacción con grupos al margen de la ley (guerrilla y autodefensas), y el fenómeno del desplazamiento. A nivel político en cuanto al vínculo con el estado colombiano y los movimientos políticos surgidos en este contexto. Y culturales en lo relacionado con la convivencia entre etnias y las formas de ver el entorno que los rodea. Cada uno de estos puntos es expuesto a lo largo del capítulo ligándolos uno a otro con el tema puntual del texto.

1.1 Una mirada al contexto Naya: megaproyectos y grupos armados

La región del Naya, se ubica entre los departamentos del Valle y del Cauca. Allí convergen indígenas Nasa, Eperara Siapidara, afro colombianos y campesinos en medio de una biodiversidad y riqueza natural. Los pueblos del Pacífico⁸ desarrollaron prácticas de aprovechamiento del ambiente y la utilización de los bosques, ríos y suelos sin el detrimento de los mismos. Esta forma de apropiación económica y cultural del territorio es lo que se denomina “territorio tradicional”. Es una fusión de la cultura con el territorio que con el tiempo se fue

⁸ El Pacífico son las tierras bajas al occidente de Colombia, que se extienden desde la frontera con Panamá hasta el norte de Ecuador y entre la cresta de la cordillera occidental hasta el litoral del océano pacífico. Al Pacífico lo conforman ecosistemas, caracterizados por grandes extensiones de bosque húmedo tropical y ecosistemas costeros y marinos, provistos de una gran biodiversidad. Con una extensión de aproximadamente 70.000 kilómetros cuadrados y 1.300 kilómetros de costa representan el 7.17% del territorio de Colombia.

convirtiéndose en la “escritura de propiedad” que tienen estos pueblos sobre su hábitat.

La región es reconocida como una unidad geográfica de alrededor de 300.000 hectáreas, conformada por la hoya del río Naya desde los Farallones de Cali, al oriente, hasta la Costa Pacífica, por el occidente. Administrativamente está fragmentada entre la jurisdicción del Valle del Cauca (municipio de Buenaventura) y del Cauca (municipios de López de Micay y Buenos Aires). Esta pertenencia administrativa a departamentos distintos ha significado en la práctica la dispersión obligada de las demandas. La población aproximada es de 22.823 habitantes, de los cuales el 14% son nasa, el 78% afrocolombianos, el 1% Esperara Siapidaara, el 1% blanco- mestizo y el 5% restante corresponde a la población que permaneció desplazada⁹.

La gente negra llegó como mano de obra esclavizada junto con el establecimiento del distrito minero de Barbacoas a finales del XVII; sus descendientes ocupan hoy las partes más bajas de la región. Abolida la esclavitud en 1851, la población negra se distribuyó por toda la región, estableciendo poblados (en la actualidad cerca de 50) en la parte baja y media del río Naya, con cerca de 17.000 personas. Los negros comenzaron a poblar los ríos, adaptándose a las condiciones productivas del medio. Esto exigía crear asentamientos dispersos a lo largo de los ríos y estructurar de forma eficiente las actividades de aprovechamiento de la oferta ambiental con la horticultura a la navegación de los ríos y con la minería artesanal.

Por su parte, los grupos indígenas tienen variada procedencia: la parte baja del río Naya, justo en su desembocadura sobre el Océano Pacífico, la habita desde tiempos prehispánicos un pequeño núcleo de la etnia Eperara Siapidaara (Resguardo de San Joaquincito), a la zona llegaron en los años cincuenta familias

⁹ CAICEDO, Luz Piedad, MANRIQUE Daniel, ECHEVARRIA Millan Delma Constanza, PULIDO Hernandez Belcky Mary. Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Libro 3. El limbo en la tierra: reubicación de la población del Alto Naya en Timbío, Cauca. Textos de Aquí y Ahora. Bogotá. 2006. Pág. 13

Nasa que huían de la violencia y la falta de tierras en el interior del Cauca. Además, entre los años ochenta y noventa llegaron campesinos y pequeños comerciantes animados por las oportunidades económicas de la producción de coca¹⁰. El pueblo Eperara Siapidaara está distribuido a lo largo de la Costa Pacífica Sur en treinta y dos (32) comunidades y tiene una población aproximada de 7.000 habitantes.

También viven en la parte alta del río Naya un número significativo de familias campesinas blancas y mestizas de otras zonas del país, expulsados por la “violencia” o por la adversa estructura de tenencia de la tierra en sus regiones de origen.

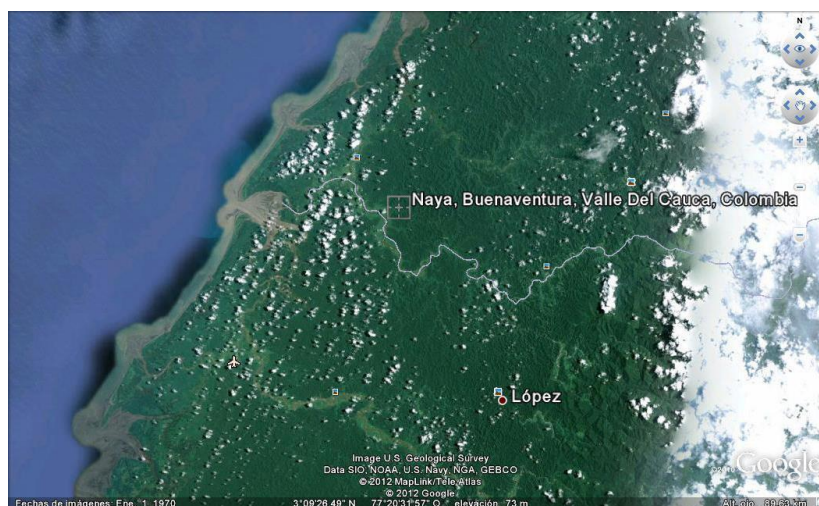
Las relaciones entre afrocolombianos e indígenas han respondido siempre a lazos de solidaridad y convivencia pacífica, aunque recientemente a raíz de legislaciones han surgido conflictos en cuanto al territorio al intentar delimitar fronteras fijas que por años han sido zonas de tolerancia, cooperación mutua e intercambio de valores culturales. Sin embargo y al haber enfrentado hechos violentos se han unido como en una organización interétnica con miras a solucionar conjuntamente sus problemas, de esto trataré más adelante de forma amplia.

A pesar de largas horas de camino a pie o en mulas por una trocha rodeada por abismos, la hoja de coca y la plata que ésta produce atrajo a raspachines de otros lugares. Además, hicieron mayor presencia los grupos armados que se disputan el control del territorio y la ruta de la pasta de coca hacia México, Panamá y Estados Unidos. En el año 2000 ya los paramilitares bajo el mando de Hebert Veloza alias “HH” establecieron sus bases de entrenamiento en algunas haciendas de la zona, luego comenzaron las inspecciones y los crímenes indiscriminados. El 7 de abril del 2001 inicia la masacre en Timba corregimiento del municipio de Buenos Aires al norte del departamento del Cauca liderado por alias “Bocanegra”. Dos semanas

¹⁰ JIMENO, Myriam, CASTILLO, Ángela, VARELA, Daniel. A los siete años de la masacre del Naya: La perspectiva de las víctimas. Serie antropológica. Universidad de Brasilia. Brasilia. 2010. Pág. 7

después y a pesar de las denuncias los paramilitares irrumpieron de nuevo en la vereda El Firme, un caserío ubicado en las bocas del Yurumangüí, donde descuartizaron con hacha a 7 miembros del Consejo Comunitario y provocaron el desplazamiento total de la comunidad, 450 personas hacia Buenaventura y otras 600 por el Yurumangüí.

La militarización de la zona baja del Naya y de casi toda la región pacífica, no es sólo para controlar el narcotráfico. Hay que señalar que allí se está preparando el terreno para la implementación de la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA¹¹), y se está adelantando el Plan Arquímedes¹² y su Acuapista que busca unir a Buenaventura con Tumaco. Proyectos que buscan desplazar a la gente de sus territorios para abrirle el paso a las transnacionales.



Fuente Departamento de Geografía de la Universidad del Cauca, 2012

¹¹ La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) es un foro de diálogo entre las autoridades responsables de la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones en los doce países suramericanos. IIRSA tiene por objeto promover el desarrollo de la infraestructura bajo una visión regional, procurando la integración física de los países de Suramérica y el logro de un patrón de desarrollo territorial equitativo y sustentable. <http://www.iirsa.org/acercadeiirsa.asp?CodIdioma=ESP>. Consultado 5 Julio 2012.

¹² El proyecto Arquímedes, es un sistema de Comunicación y Transporte para el Pacífico colombiano; es a su vez la estructura fundamental del Plan regional Integral del Pacífico “PRI Pacífico”, que pretende mediante la utilización y potenciación de las ventajas comparativas que ofrece la región, y su articulación desde el punto de vista fluvial y terrestre, ofrecer oportunidades de integración y desarrollo para la región, para el país y sus vecinos limítrofes. El proyecto Acuapista es el sistema de comunicación y transporte, para el Pacífico Sur del país, que une las Bahías de Buenaventura y Tumaco. Es una propuesta que pretende a partir de la gestión Multiestamentaria, generar procesos integrales de desarrollo económico y social, en una región tradicionalmente marginada y abandonada del país. Igualmente plantea la oportunidad de reivindicar una zona hoy amenazada por el narcotráfico y la insurgencia, como modelo de referencia para Colombia y para el mundo. <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=461254>. Consultado 5 Julio 2012.

Frente a estos planes varias organizaciones indígenas y afrocolombianas se han declarado en emergencia social ya que esta situación no sólo pone a estas comunidades al borde del etnocidio sino que atenta contra toda la vida. Las compañías transnacionales como la Anglo Gold Ashanti y Keshada, tienen sus ojos puestos en el pacífico, por eso solicitaron las 1.123 concesiones mineras dentro del Cauca. Estas multinacionales además de utilizar las leyes que están a su favor, utilizan estrategias macabras que buscan desplazar y sembrar el miedo en las comunidades que estorban a sus proyectos¹³. La colisión de intereses económicos en esta zona del Pacífico colombiano ha conllevado a que este espacio estratégico sea disputado por múltiples actores (Estado, Instituciones educativas, grupos al margen de la ley y grandes emporios económicos tanto nacionales como internacionales), el problema en su dimensión netamente económica está ligado principalmente a los modos de extracción, la explotación de la tierra por medio de agentes externos socava los modelos económicos tradicionales basados en el control territorial y desarrollo autónomo, el modelo de la nueva economía propende un extractivismo clásico mas invasivo y por un lado los cultivos ilícitos y paraestatales son cultivados con miras al capital transnacional, esto genera un trastocamiento de las relaciones sociales en su conjunto y en particular de las etnias presentes en la zona.

“Lo que importa ahora para los efectos de esta comunicación, es discutir la forma en que este modelo de nueva economía promovió modalidades socio-culturales inéditas en la región, que van desde el fomento de los cultivos ilícitos que aprovechan las condiciones de empobrecimiento de la gente, pasan por la formación de grupos delincuenciales y llegan hasta la formación de los complejos agro-productivos y el control de las rutas del tráfico internacional de ilícitos.”¹⁴

¹³ <http://www.colectivodeabogados.org/El-Naya-la-memoria-que-construye>. Consultado el 25 noviembre 2010

¹⁴ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003. Pág. 68

Sector	Identities	Población	Arraigo	Economía básica	Tipo de Organización
Alto Naya	Indígena Nasa	3.200	Proceden de resguardos de la Cordillera Central. Desplazados por "la violencia" (años 50)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Cultivos de coca ➤ Cultivos de "pancoger" (precaria) ➤ Extracción de recursos del bosque 	Cabildo
	Campesino Afrocolombiano	805	Colonización (diferentes épocas)		Juntas de Acción Comunal
	Campesino Mestizo	313	Colonización (diferentes épocas)		Juntas de Acción Comunal
	Desplazados	1.200	Desplazamientos recientes		No determinada
Medio y Bajo Naya	Afrocolombianos ribereños (negros comunitarios)	17.000	Cimarronaje en asentamientos mineros a partir del s XVII y cadenas migratorias posteriores	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Extracción de recursos ríos, bosque y manglar ➤ Agricultura de subsistencia ➤ Agricultura complementaria de mercado ➤ Extracción de oro 	Consejos comunitarios
Bajo Naya	Indígenas Eperara Siapidaara	296	Región de asentamiento tradicional (expandido por la Costa Sur)	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Extracción de recursos del bosque, río y manglar ➤ Agricultura de subsistencia 	Resguardo y Organización tradicional
		22.814			

Tabla 1 Fuente: Colectivo de Trabajo Jenzera.

Zona marginal y desconocida para la mayoría de colombianos, en los años noventa, el Naya se transforma en epicentro de una batalla sin cuartel y sin escrúpulos entre paramilitares, E.L.N. y F.A.R.C., por la importancia estratégica que reviste en los cálculos militares y económicos. Para infortunio de los

pobladores, los actores armados entraron como fuerzas expedicionarias que buscaban ante todo el dominio territorial, a costa de las comunidades desarmadas, sometidas por unos y otros a todo tipo de vejámenes¹⁵. Se evidencia entonces la confrontación de dos actores armados ilegales, el choque entre sus intereses llevó a que la población del Naya sufriera las peores consecuencias de una guerra que no les correspondía quedando atrapados entre fuegos cruzados. El interés geoestratégico es el abanderado de ambas facciones y el apoderamiento del territorio conllevó a la matanza indiscriminada de más de 100 personas y por lo menos mil tuvieron que desplazarse entre afrocolombianos, indígenas y campesinos.

1.2 Convivencia en el Naya, tenencia de la tierra y cultivos ilícitos

El Estado colombiano al no reconocer la propiedad por el uso de la tierra atenta contra los procesos históricos que han llevado a la apropiación de estos territorios por parte de los diversos grupos étnicos ubicados en esta zona, ellos alegan que las tierras han sido ocupadas por indígenas y afrocolombianos desde tiempos ancestrales y que la pugna con la Universidad del Cauca, una de las instituciones públicas más reconocidas a nivel nacional y quien figura como propietaria¹⁶ según un título otorgado por el general Santander, resulta una postura incomprensible para las comunidades pues ha sido uno de los principales obstáculos para el

¹⁵ GARCIA, Hierro Pedro. JARAMILLO, Jaramillo Efraín. Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Editorial Códice Ltda. Bogotá, Colombia.2008. Pág. 5

¹⁶ La Universidad del Cauca y el Incoder (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural) protagonizan una pugna jurídica ante el Consejo de Estado, en donde la Universidad reclama ser propietaria de las 197.000 hectáreas que conforman toda la región del Naya, mientras el Incoder argumenta que son 97.000 las hectáreas que le pertenecen, y se mantiene firme en el proceso de extinción del derecho de dominio que realizó la Unidad de Tierras Rurales (Unat) el 21 de julio de 2008, a través de la resolución 829, en la cual se declaró el derecho y dominio de estas tierras a favor del Estado. Lo cierto de este asunto es que desde 1999, el Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Naya, le solicitó al extinto Incora la titulación colectiva de las tierras que ocupaban las comunidades de esta región, solicitud que empezó a dar trámite esta entidad. A la par la Universidad reclamó en 2003 su derecho a la propiedad privada, según documentos que así lo prueban y que datan de 1827 cuando Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, en sus calidades de presidente y vicepresidente, le entregaron a esta institución los predios de la región para la explotación minera.

reconocimiento y reclamo de estos territorios. Si se considera que la población local vincula el retraso de la legalización de los territorios colectivos con la situación actual de la población de la cuenca, que muchos consideran al borde del genocidio. No obstante para muchos comuneros el interés no es ecológico sino que, de manera similar a lo que ocurre en el resto de los territorios de las comunidades negras, está vinculado con intereses económicos¹⁷, como lo son la explotación minera, cultivos ilícitos, narcotráfico, entre otros.

“Pero también se han dado cuenta que la región del Naya se asemeja al cuerpo humano. Su columna vertebral es el río que une las diferentes regiones. Cualquier actividad económica (extractiva, agropecuaria, industrial) que se desarrolle en una parte de un ecosistema, afecta negativamente a la totalidad del ecosistema. Es algo semejante a si se le cercena a un cuerpo sus brazos, sus piernas u otros órganos. Esto termina afectando el funcionamiento del cuerpo como un todo. De allí que la defensa de ese territorio amerite la concertación entre los diferentes grupos que viven y dependen del bienestar de ese cuerpo que es el Naya.”¹⁸

Sin embargo y debido a las constantes luchas por la reivindicación del territorio y por su apropiación legal que tienen un periodo de 11 años de procedimientos legales inconclusos y funciones administrativas con dilaciones injustificadas desde su denuncia, el 29 de junio de 2010, la Corte Constitucional pronuncia una sentencia que busca ponerle fin a la discriminación por la cual han tenido que atravesar los pobladores de esta región. Al constatar la Corte Constitucional las pruebas presentadas por la Unidad Nacional de Tierras Rurales (UNAT) que

¹⁷ GARCIA, Hierro Pedro. JARAMILLO, Jaramillo Efraín. Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Editorial Códice Ltda. Bogotá, Colombia.2008. Pág. 19

¹⁸El Naya: Una apuesta interétnica para la defensa de la diversidad de la vida. En:<http://jenzera.org/wordpress-content/uploads/2010/01/EL-NAYA-una-apuesta.pdf>. Consultado 7 de diciembre 2012.

demuestran el abandono por parte de la Universidad del Cauca la cual no tiene ninguna clase de actividad en esta zona, ni agrícola, ni pecuaria, ni forestal, ni de investigación se otorgó entonces la solicitud de titulación colectiva de la propiedad ancestral de la Comunidad Afrodescendiente de la Cuenca del Río Naya.

El procedimiento legal de acceso a tierras previsto para cada tipo de sujeto jurídico es conflictivo y produce resultados desequilibrantes ya que cada legislación especializada propicia una exclusividad que no coincide con la realidad y la racionalidad interna del poblamiento y los usos tradicionales en el río Naya. Cada procedimiento tiene sus propias dificultades, sus fuentes de financiamiento, un ritmo propio y duración de gestión de manera que los celos de cada grupo respecto a los avances del resto podrían propiciar la desunión y el conflicto.

Al estar vinculada cada institución jurídica (el territorio colectivo de las comunidades negras o el resguardo) con una serie de derechos, oportunidades o privilegios para los grupos específicos a que está dirigida, los menos favorecidos (campesinos mayormente) podrían considerar riesgoso un avance de los mejor ubicados legalmente; por su parte aquellos que podrían acceder a determinados beneficios (como las transferencias de recursos de la nación, en el caso de los resguardos indígenas), podrían tener interés en avanzar su propuesta en solitario. Estos disensos son manipulables y pueden hacer muy frágil la unidad si no hay conciencia de su existencia¹⁹.

Las violentas condiciones del Alto Naya presionaron sobre los pobladores, haciendo del cultivo de la hoja de coca casi la única alternativa económica para la población indígena y campesina; las amenazas y desplazamientos forzados han ido debilitando el control colectivo del territorio, facilitándose la llegada de grandes contingentes de personas foráneas interesadas en las tierras del Alto, Medio y

¹⁹ GARCIA, Hierro Pedro. JARAMILLO, Jaramillo Efraín. Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Editorial Códice Ltda. Bogotá, Colombia. 2008. Pág. 21

Bajo Naya; la ocupación progresiva de las bocanas de los ríos y de los manglares por actores externos ha llevado al estrangulamiento de la economía de la población de las bocanas del Naya, basada en la pesca y el aprovechamiento de los recursos de los manglares. Estos impactos en cada tramo de la cuenca están generando su desarticulación y su complementariedad. Las relaciones con actores y problemáticas diferentes en cada caso provocan escisiones entre los diferentes colectivos y dificultan la recuperación de las condiciones para la gobernanza interna, colocando a la población a merced de actores y decisiones externas.

“Las racionalidades en que se soportan estas iniciativas ‘empresariales’ son muy complejas en lo económico, político e ideológico. Por una parte, introducen un cultivo exógeno que no hace parte de la tradición agrícola de los negros ni de los indígenas, que altera profundamente los ecosistemas por la manipulación de químicos y fumigaciones o imponen ritmos de trabajo y valores sociales individualizantes y competitivos que, por otra parte, terminan por fracturar memorias y tejidos sociales basados en la solidaridad, la reciprocidad y los lazos de parentesco.”²⁰

Es importante destacar que en la zona y debido al cultivo de la hoja de coca se ha originado un conflicto generacional, ya que los jóvenes de diversas etnias están aprovechando económicamente la siembra de esta planta para el sustento económico propio, deslingándose de los principios valorativos y morales inculcados ancestralmente en sus familias, obteniendo independencia monetaria y desconociendo el rol principal de los padres como pilares de conocimiento e integradores de la comunidad, sumado a esto se encuentra la relación con los grupos armados (paramilitares, E.L.N. y F.A.R.C) puesto que para algunos jóvenes es atractivo el hecho de enrolar filas ya sea por bienestar económico y

²⁰ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003

liberarse de actividades agrícolas y el jornaleo o por otra parte la obligatoria militancia en los grupos ilegales donde el joven es reclutado a la fuerza, amenazado en atentar contra su vida o la de sus familiares si no accede a formar parte de la organización.

“Según las previsiones de muchos dirigentes étnicos, los cultivos de coca y la implantación de esta economía traería muchas consecuencias negativas al proceso étnico y organizativo: las comunidades se irían detrás del espejismo de la monetarización descuidando la dinámica organizativa y se desatarían enfrentamientos entre los que optaran por esa vía y los que la rechazaban; vendría el deterioro del medio ambiente por una doble presión, la de las fumigaciones ‘desde abajo’ (las de los nuevos cultivadores) y las fumigaciones ‘desde arriba’ (por las operaciones por parte de los planes del gobierno concertados con la DEA) y el riesgo permanente de quedar en medio del fuego cruzado de intereses en torno a este negocio y las acciones gubernamentales y de los Estados Unidos.”²¹

El Naya es de una gran riqueza por la confluencia de comunidades con experiencias culturales distintas y conocimiento de entornos diversos, ya que la ocupación del territorio de cada grupo étnico los enfrenta a sistemas ecológicos heterogéneos. Con una enorme variedad en flora y fauna, aguas y minerales, el Naya es, como el resto del Pacífico, un territorio sobre el cual recaen múltiples intereses y donde el conflicto armado colombiano ha hecho presencia. La alta presión sobre los habitantes responde no sólo a los intereses geopolíticos de los actores armados, sino a intereses económicos, la mayoría de ellos altamente

²¹ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003

depredadores, siendo las empresas madereras y la producción de hoja de coca los más sobresalientes en ese sentido²².

1.3 Militarización de la región del Naya: Resquebrajando las raíces culturales

Los grupos subversivos que han hecho presencia en la zona son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del pueblo (FARC- EP) con el Frente 30 y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). La población reconoce en la subversión una fuerza ante la cual no se puede oponer. Se ven obligados a atender sus demandas porque no hay alternativa, la relación es de indefensión y no de cercanía²³. Aunque la población del Naya tenía conocimiento acerca de los paramilitares, creían ciegamente que el acceso hasta sus territorios y veredas sería de gran dificultad debido al paisaje hostil que presenta la zona, al igual que la presencia de la guerrilla lo que paradójicamente proporcionaban a la población cierta tranquilidad. “Con la subversión la población sentía que había posibilidades de resguardar la vida; con la llegada de los paramilitares, la única forma de no morir fue abandonarlo todo.”²⁴

La aparición de los paramilitares en escena inició en la zona alta del Naya con la Compañía Huracanes del Bloque Farallones de Cali y el Bloque Calima controlando los caminos que proveían a la población de alimentos, extorsionando, amenazando y asesinando indiscriminadamente a los transeúntes lo que originó un ambiente de tensión y zozobra entre los habitantes, una de las posibles causas por las cuales los paramilitares hicieron presencia en esta zona además de salvaguardar intereses económicos propios y de particulares privados, fue el secuestro y posterior traslado de personas raptadas hacia el territorio Naya de La

²² CAICEDO, Luz Piedad, MANRIQUE Daniel, ECHEVARRIA Millan Delma Constanza, PULIDO Hernández Belcky Mary. Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Libro 3. El limbo en la tierra: reubicación de la población del Alto Naya en Timbío, Cauca. Textos de Aquí y Ahora. Bogotá. 2006. Pág. 14

²³ GARCIA, Hierro Pedro. JARAMILLO, Jaramillo Efraín. Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Editorial Códice Ltda. Bogotá, Colombia. 2008. Pág. 25

²⁴ CAICEDO, Luz Piedad, MANRIQUE Daniel, ECHEVARRIA Millan Delma Constanza, PULIDO Hernández Belcky Mary. Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Libro 3. El limbo en la tierra: reubicación de la población del Alto Naya en Timbío, Cauca. Textos de Aquí y Ahora. Bogotá. 2006. Pág. 26

María y el kilómetro 18 vía Cali- Buenaventura, de esta forma se expuso a la sociedad civil acusándola de colaborar con la insurgencia.

“Nos dijeron que si nosotros éramos colaboradores de la guerrilla, nosotros les dijimos que no. Nosotros a ellos en ningún momento le colaborábamos y estuvieron ahí (paramilitares) miraron, sacaron un cuaderno, tomaron lista, miraron lista, preguntaron las personas y cogieron y como no encontraron a nadie en la lista le dijeron a mi esposo salgase pal’ corredor...”²⁵

En 2000, el ELN llevó a cabo dos secuestros en la ciudad de Cali, muy comentados por su carácter masivo: en uno tomó a todos los asistentes a un servicio religioso en una iglesia de público mayoritariamente adinerado (Iglesia La María); en el otro capturó a personas de un restaurante en las afueras de la ciudad (Kilómetro 18, carretera al mar). Se supo que los secuestrados fueron conducidos por montañas de difícil acceso - los Farallones de Cali - hasta el Alto Naya. La retención de estas personas culminó con una negociación entre el grupo insurgente, el Estado y los familiares de las víctimas. El secuestro provocó, según las víctimas, la intervención punitiva de un grupo paramilitar contra la población civil del Alto Naya, pues había quedado la sensación de que la población local conocía del secuestro o apoyaba de alguna forma a la guerrilla. Dicen las víctimas que también fueron alentados por el interés de abrir la zona a la explotación minera y a nuevos comerciantes.²⁶ Esto indica 'El Cura' exjefe paramilitar en la versión libre:

“el propósito de la “incursión” era que el grupo de 102 paramilitares provenientes del Valle del Cauca pasara por la región de El Naya y se asentara en el litoral Pacífico caucano en los municipios costeros de

²⁵ Testimonio María Licensia Ipía. En: <http://www.youtube.com/watch?v=K3ba5N1VqhE>. Consultado el 13 de Julio 2012.

²⁶ JIMENO, Myriam. CASTILLO, Ángela. VARELA, Daniel. A los siete años de la masacre del Naya: perspectivas de las víctimas. En: *seria antropológica* 431. Universidad de Brasilia. Brasilia, 2010. Pág. 8.

Guapi y López de Micay, las AUC pretendían crear el Bloque Pacífico para controlar todas las salidas al mar entre Chocó y Nariño”

En el Naya se presentaron dos desplazamientos, uno en diciembre de 2000 y otro en semana santa de 2001. El primer desplazamiento se inicio el 21 de diciembre de 2000. En esta ocasión los paramilitares obligaron a salir a pobladores de 25 veredas de los municipios de Buenos Aires y Suarez en el departamento del Cauca. En el segundo desplazamiento, que se dio a partir del 11 de abril de 2001, los dirigentes calculan que el número total de desplazados ascendió a las 5.200 personas, distribuidas en distintos municipios tanto del Cauca como del Valle²⁷.

“como ya había habido desplazamiento en el año 2000 también nos tocó a nosotros, fue por eso que nosotros no quisimos regresar porque nosotros fuimos desplazados dos veces.”²⁸

El destierro enfrentado por los pobladores del Naya a raíz de la confrontación armada iba en contra de las razones por las cuales se habían ubicado en esta zona, escapando y buscando una mejor calidad de vida lejos de los avatares de sus tierras de origen y encontrando un futuro promisorio en una gran selva virgen aislada y lista para su aprovechamiento, esta búsqueda de nuevas y fértiles tierras y alternativas de trabajo agrario constituyen los objetivos primarios por los cuales fue poblado dicho territorio y, enmarcado en estos principios la recomposición social y económica de los diferentes grupos étnicos, las diferencias se hallan principalmente en las épocas en que llegaron cada una de estas comunidades también, claro está, su procedencia étnica y cultural.

“Puertos, carreteras y vías de acceso, los poblados y sus circuitos comerciales y de comunicación, los entornos todos, son espacios disputados palmo a palmo y a muerte con fines de procesamiento de

²⁷ CAICEDO, Luz Piedad, MANRIQUE Daniel, ECHEVARRIA Millan Delma Constanza, PULIDO Hernández Belcky Mary. Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Libro 3. El limbo en la tierra: reubicación de la población del Alto Naya en Timbío, Cauca. Textos de Aquí y Ahora. Bogotá. 2006. Pág. 26-.

²⁸ Testimonio mujer adulta. <http://www.youtube.com/watch?v=jiMKRCwmdmY>.

*cocaína, aprovisionamiento y camuflaje, caletas para armas, municiones e insumos, rutas expeditas para la movilización de drogas, armas y dólares. Hasta la más mínima de las acciones es considerada estratégica, porque de su éxito dependen la seguridad y estabilidad futura de los respectivos proyectos de dominio y control territorial. Y en estas lógicas, la gente no cuenta... o mejor dicho, cuenta como obstáculo o como facilitadora.*²⁹

Como se puede constatar el contexto en el cual se desarrolla el entramado social de los diferentes grupos humanos acentuados en esta zona tienen características particulares que lo hacen propicio para la confluencia de un sinnúmero de problemáticas, lo convierten en un nicho de paradojas sociales cuyas dinámicas permiten ser desenvueltas en su más amplia expresión. Por lo tanto el estudio de este territorio permite identificar los principales detonantes de la violencia en Colombia y cómo este tipo de fenómenos afectan directa o indirectamente la vida de los individuos en diversos ámbitos. Una población que ha visto quebrarse el solidario tejido social interétnico que construyeron por años y que sufre la continua destrucción de un medio ambiente caracterizado por su exuberante biodiversidad y su correcto manejo civil³⁰, en lo concerniente a modos de producción artesanales que no atentan contra el ecosistema de la región.

“Desde las condiciones nacionales, porque se trata de una ‘limpieza étnica’ que vacía sus territorios ancestrales de comunidades reales y que políticamente tiene el efecto de golpear muy duramente el proceso de construcción autónoma de sus territorios y hacer retroceder a todos (movimiento étnico negro, Estado y sociedad) en los pasos que se

²⁹ ALMARIO, Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003

³⁰ GARCIA, Hierro Pedro. JARAMILLO, Jaramillo Efraín. Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Editorial Códice Ltda. Bogotá, Colombia. 2008. Pág. 7.

habían dado hacia una salida inédita para resolver la secular cuestión de las relaciones entre etnias, Estado y nación en Colombia.”³¹

Este escenario propicio para la masacre, permitió la desaparición de decenas de personas, esta “topografía de la muerte” cuya belleza natural salvaguardaba las actividades económicas de la región, se transformó paulatinamente en un espacio para el horror, donde el caos allanó cada rincón dejando su huella destructora ensañada contra los cuerpos, las trochas, los ríos. Esa selva virgen que perdería su virtud ante la manifestación del terror, sería un lugar idóneo para abandonar los cuerpos al accionar de la naturaleza, estos cementerios provisionales donde reposan los restos invisibilizan la muerte haciéndola más mortífera, pues con el muerto también muere una parte del vivo. Así narra su experiencia María Licenia Ipía una sobreviviente de la masacre cuyo esposo fue asesinado, la desesperación, el dolor ante la muerte son parte de sus recuerdos, aunque quisiera olvidarlos por completo.

“No pues el dolor fue muy duro para cuando se lo llevaron... ya no quiero saber de esto, ustedes supieran como pasó eso por allá, ya no quiero recordar más”³²

Por años la zona del Naya se consideró como un territorio apto para la siembra de cultivos ilícitos sobre todo la planta de coca, esto condujo a que varios grupos subversivos se disputaran estos territorios para su cultivo y tráfico, la raíz de los problemas no sólo era esa, sino que también como zona de alta riqueza natural, varias compañías multinacionales vieron puestos sus ojos ahí. “Cada cual estaba prometido a un destino que no podía ni deseaba cambiar. Así fue durante mucho tiempo allá donde la riqueza era rara. Cada vida de pobre ha sido siempre un

³¹ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003

³² Testimonio de María Licenia Ipía. En: <http://www.youtube.com/watch?v=tRuhSYP8ZTk>. Juan Carlos Villani Informe especial Masacre Del Naya Parte 03. Consultado 17 Julio de 2012.

destino impuesto, sobre el que no había ascendente alguno.”³³ Las condiciones de marginalidad de los pobladores del Naya los impulsaron a plantar cultivos ilícitos, a este fenómeno se le sumó la gran riqueza natural sobre la cual habían construido sus redes sociales, una amalgama de saberes, costumbres, creencias tan disimiles gracias a los diversos grupos étnicos acentuados en esta zona en la cual para bien o para mal estructuraron su sociedad, estos ricos paisajes y vertientes hídricas atrajeron innumerables empresas multinacionales que se sirvieron del poderío paramilitar para salvaguardar intereses económicos y sembrar la discordia.

El contexto colombiano ofrece características visibles para el estudio del fenómeno de la violencia; el grado extremo de las atrocidades cometidas, la lógica de la eliminación y por último la extrema desigualdad, en conjunto demuestran el modo de operar de los grupos armados frente a ataques contra la población civil. “En Colombia la violencia política de los años 50 implicó, y aún implica, la producción, el intercambio y el consumo ideológico de cuerpos y la utilización de estos como textos de terror, con un gran poder de aniquilamiento social.”³⁴ El cuerpo de la víctima se transforma en un escenario que da cuenta del ritual y la violencia utilizada en el mismo, este cuerpo sin vida no es solamente un pedazo de carne expuesto a otros, sino que está cubierto de significaciones culturales que le dan sentido, que otorgan un significado al fallecido, la posición en la que se encuentra, el tipo de lesiones que posee, su rol social en la población afectada, este sin fin de particularidades esbozan la visión del victimario y el mensaje que quiere dar a conocer. “El cuerpo del Otro, que se ha perdido, es reconstruido de manera imperfecta en el propio cuerpo, para no perderlo del todo.”³⁵ Los pobladores del Naya en este sentido son forzados a convertir sus imaginarios para poder continuar con sus vidas, su cotidiano vivir se vio impregnado de desconocidas y atemorizantes dimensiones en las cuales la violencia inscrita sobre los cuerpos distorsionó el sentido social de las interrelaciones y el espacio

³³ ARIES. Philippe. El hombre ante la muerte. Taurus humanidades. 1999. Pág. 225

³⁴ URIBE. María Victoria. Matar, rematar y contramatar. CINEP. Bogotá. 1990. Pág. 136

³⁵ MERLEAU-PONTY, Maurice .Fenomenología de la percepción, Barcelona, Península. 1945. Pág. 54

subjetivo en el cual se desenvolvían tuvo forzosamente que sobreponerse a la fragmentación. “El cuerpo es portador de la memoria social”³⁶, y como reclama la consigna que describió el movimiento político que surgió ante lo sucedido en el Naya “Ni olvido, ni perdón”, la memoria ante tales hechos no puede ni debe ser ignorada, perdurará la lucha por una vida digna y pacífica, inscrito al cuerpo estuvo el dolor y cual rastro inmutable la memoria jamás será borrada. “...encuentros inesperados que sacuden los recuerdos y las fantasías, y que hablan de otros silencios que nos hacen pensar en las violencias que se entrecruzan en el constante devenir de la cotidianidad.”³⁷

El siguiente capítulo contiene la conceptualización de la investigación a partir de datos concretos y detallados que exponen de forma clara la intención del texto, la cual es presentar la idea acerca del tratamiento del cuerpo humano en zonas de conflicto armado teniendo un caso en particular; La Masacre del Naya. Para Foucault³⁸ el cuerpo está impregnado de historia y la historia misma destruye los cuerpos, de esta forma los cuerpos son emisores de signos y superficies de inscripción que en estas circunstancias son forzados a transmitir un mensaje cuyos receptores se resienten a descifrar. Mediante el uso de testimonios de vida de quienes observaron los actos perpetrados por los paramilitares en la región del Naya y por ellos mismos, se destacan hechos de primera mano y que representan información de alto valor que es contrastada con la teoría.

³⁶ AUGÉ. Marc. "Cuerpos marcados mascarilla corporal. Museo de Etnografía. Suiza. 1983. Pág. 77

³⁷ ORRANTIA. Juan Carlos. Desde el pantano: Momentos de descenso a la cotidianidad. En: revista ANTIPODA numero 5. Universidad de los Andes. Bogotá. 2007. Pág. 17

³⁸ FOUCAULT. Michel. Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno editores. 2007. Pág. 115

Capitulo2. Tratamiento del cuerpo humano en zonas de conflicto armado: Espacio emisor y receptor de mensajes políticos.

“En el Naya viven comunidades diferentes, con culturas diferentes, con historias diferentes. A estas comunidades las une el río. Estas comunidades le dan vida a este cuerpo y viceversa, sin este cuerpo estas comunidades no tendrían vida (simbiosis). Si me permiten una comparación con el cuerpo humano: la flora intestinal sin la cual el cuerpo no puede vivir, pero que necesita del cuerpo para existir.”³⁹

Efraín Jaramillo Jaramillo

La creación de nuevos significados socio- políticos y la reinención de valores culturales es propio de cada cultura, la colombiana y en especial en las zonas rurales, ha sostenido este proceso de cambio, de transformación cimentado ni más ni menos que por antecedentes históricos de violencia, este elemento presente en cada una de las etapas históricas del país ha construido y al mismo tiempo destruido las asociaciones valorativas de la población, socavando constantemente las bases que estabilizan a una sociedad, rompiendo con los núcleos familiares que articulan en su conjunto la nación.

Al examinar y analizar detenidamente la historia colombiana se puede percibir que ha estado permeada por la violencia en un devenir de hechos bélicos que al ser estudiados en diferentes campos ya sea político, económico, social y cultural se encuentra éste común denominador. Ahora bien, la violencia ha encontrado formas de expresión que sobrepasan la comprensión del individuo donde el accionar violento no halla límites para su proyección, en este sentido los actores armados bien sea ilegales o institucionales se han adaptado y elaborado de acuerdo a los nuevos cambios del contexto estrategias para contrarrestar las acciones de unos y otros en las cuales la población civil ha sido la más afectada, estas maniobras brindan identidad al grupo que las lleva a cabo.

³⁹ Diez tesis para que el Naya viva. Efraín Jaramillo Jaramillo. En:<http://jenzera.org/wordpress-content/uploads/2010/01/Diez-tesis-para-el-Naya.pdf>. Consultado 7 diciembre de 2012.

Para el caso en cuestión se estudian las tácticas o métodos usados por los paramilitares principalmente, con el fin de alcanzar un objetivo, sus técnicas, protocolos homicidas que generan terror y por último se estudia su comportamiento e ideología. La región del Naya es el campo de investigación donde se desarrolló la masacre como acto de cierre, un escenario propicio donde se elaboró una compleja estrategia que tuvo como fin el asesinato indiscriminado de personas desarmadas y el desarraigo de su lugar de origen.

2.1 El Naya: ni olvido, ni perdón.

¿Tuvieron los habitantes del Naya tiempo para rogar por sus vidas a sus victimarios?, ¿Contaron con el privilegio de defenderla y pedir al cielo su bienvenida? “Se toma conciencia de la muerte, que no hay marcha atrás cuando todo indica el final de la vida, cuando la situación es irreversible, te resignas,⁴⁰ no sin antes pedir al cielo clemencia, piedad, perdón por tu propia alma, clamor y estupor ante las acciones que no se pudieron llevar a cabo y las que en ese momento están desprendiendo de vida al cuerpo humano, bienestar para la familia que se deja atrás, incluso revueltos se encontrarán los sentimientos hacia quien, sin derecho alguno, arrebató la vida, perdón en los cielos para su alma o por el contrario dolor y penuria infinita en las llamas del infierno cuyos horrores serán la venganza por cobrar vidas de inocentes pueblerinos.

Las versiones de los pobladores hablan de una época de terror, donde en un lapso de seis meses, hasta comienzos del 2001, fueron asesinados o desaparecidos cerca de 400 personas, en su mayoría ‘raspachines’(recolectores de hoja de coca). Entre los asesinados se encontraban también dirigentes campesinos e indígenas como Alcides Dagua, José Delio Yatacué, Ricardo Zúñiga y Alexander Aguilar, que aparecieron degollados y con evidentes signos de tortura

⁴⁰ ARIES. Philippe. El hombre ante la muerte. Taurus humanidades. 1999. págs.60

“La muerte común, normal, no le coge a uno traídoramente, aunque sea accidental a consecuencia de una herida, aunque sea afecto de una emoción grandísima.”⁴¹ Lo que aconteció en el caso del Naya no dejó tiempo para el aviso, llegó sin antelación, sin ser bienvenida y sembró el terror en medio de sus pobladores, sus muertes no fueron normales y mucho menos comunes, fueron realizadas a sangre fría y sin el menor remordimiento, fueron premeditadas y llevadas a cabo con placer, el traidor arrebatamiento de vidas condujo a una región entera a caminar sendas de dolor, de desaparición y desesperación, al encontrar partes de seres amados o aun peor al no encontrar el más mínimo rastro de aquel ser humano. Las desapariciones preceden también a las eliminaciones físicas o, en una lógica más aterradorante, son una estrategia para atemorizar a sus víctimas directas y a sus parientes. A medida que se expande la confrontación, las desapariciones se convierten en modos de castigo en venganza al apoyo brindado al enemigo, o cumplen con una función preventiva para impedir que el enemigo se beneficie de cualquier tipo de ayuda.

“A él lo matan, le cortan... lo degollan, le arrancan las uñas, la muerte de él fue muy, muy desastrosa que pa’ que le digo no me quiero acordar en estos momentos y todos fueron muertos, muy horrible a ellos los mataron a todos.”⁴²

Aquellos cuerpos baleados, ultrajados, mutilados, y golpeados hasta su desconocimiento, describen la realidad de un país en donde unos sufren directamente las consecuencias de una guerra que no es suya, donde los intereses mafiosos de grandes emporios económicos incentivan y ahondan la crisis de la violencia, donde los roles de quienes defienden y atacan, como dice María Victoria Uribe, “encarnan una confusión de representaciones que dan lugar a dobles casi perfectos del modelo militar”, Armando Lugo, alias “El Cabezón”, coordinador logístico y de material de guerra del Bloque Calima, dijo en versión

⁴¹ ARIES. Philippe. El hombre ante la muerte. Taurus humanidades. 1999. págs. 51

⁴² Testimonio mujer joven habitante del Naya. Crónicas del Cauca.en: <http://www.youtube.com/watch?v=sM6L8MrDz30>. Colombia conmemora 9 años de la Masacre del Naya. Consultado 13 Julio 2012.

libre, que consiguió 150 camuflados, 150 chalecos, 100 equipos de campaña del batallón Pichincha con supuesta ayuda interna. Mediante dichas estrategias de simulación aprovechan el desconcierto entre los campesinos, su remedo de otros, para entrar en escena y sembrar el terror.”⁴³ Este tipo de confusiones diseminan la zozobra y por ello las personas se ven maniatadas ante este fenómeno que los ubica entre la espada y la pared, espada que rebanará sus carnes, pared que aplastará sus huesos, ¿qué otro camino hallan estos desvalidos seres ante la ausencia de seguridad, sino es la muerte? “El lugar escogido para efectuar la masacre debe ser importante en la vida de la población, ya sea por ser espacio cotidiano de actividades vitales o, por ser un referente para la comunidad.”⁴⁴ Es importante que el lugar seleccionado represente para los pobladores algo que contenga parte de su vivencia, de su cotidianidad, la apropiación del mismo contiene lazos relacionales significativos para el entendimiento de sus prácticas y reconocimiento del otro, con su violación, con la irrupción en este ámbito espacial se desconfiguran los vínculos construidos por la comunidad y se ingresa en un estado de desconocimiento y pérdida que los desliga de su suelo y obliga a crear valores culturales en torno a lo ocurrido.

“Las únicas partes donde encontraron la gente fue en el estadero de Patio Bonito, donde pues allí es donde uno almuerza, pues ya para entrar para el Naya o desayuna, allí fue donde cayeron mas o menos cerca de doce personas, incluso mataron también al administrador del restaurante, a la señora la encerraron con otra, las encerraron en una pieza mientras ellos hacían sus fechorías con los compañeros... a una compañera se le llevaron el marido, le dijeron que ya se lo devolvían y resulta que no se lo devolvieron nunca.”⁴⁵

⁴³ URIBE. María Victoria. Matar, rematar y contramatar. CINEP. Bogotá. 1990. Pág. 149

⁴⁴ BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Pág. 125

⁴⁵ Testimonio hombre adulto. Crónicas del Cauca Emisora Radio Súper 2009

La proporción entre hombres y mujeres en el Alto Naya, llama la atención en la medida en que el índice de feminidad⁴⁶ para la región es más bajo que para el resto del país. Mientras el índice general del país es de 102, que corresponde a 51% de mujeres y 49% de hombres, en la región este índice es de 96,6.⁴⁷

Sobre la composición etárea de la población indígena sólo se sabe que, según el censo más reciente, alrededor de 2000 de los 3209 indígenas estaban entre 0 y 24 años, correspondiendo al 62% del total.⁴⁸

No hay acuerdos sobre el número de víctimas que dejó la masacre; la defensoría del Pueblo reconoce 40 asesinatos pero la comunidad sostiene que son más de 100 contando a los desaparecidos.

2.2 Transformación del espacio cotidiano en escenario de terror.

Los victimarios al violar los espacios tanto privados (hogares) y públicos (plaza central, iglesias) de sus víctimas no dejan lugar a donde huir, donde protegerse, donde esconderse, de la ola de violencia que traen consigo estos invasores y usurpadores de su entorno y de roles sociales que supuestamente jugaban a favor del menos afortunado. Cuando el entorno que se es conocido, está tan atropellado, la víctima desconoce su contexto y se halla ante la imposibilidad de actuar, sumándole a esta terrible confusión está el desconcierto de no saber quiénes están de su lado y quienes en contra. La proximidad entre enemigos o amigos pertenecientes al mismo tejido social permite saber sobre el otro, sus costumbres, sus espacios de lo sagrado, ello ayuda a escoger el mayor suplicio, el más preciso en cuanto a su objetivo. “La proximidad afectiva supone un conocimiento aun más profundo de ese otro, de sus fallas, de sus puntos

⁴⁶ Número de mujeres por cada cien hombres

⁴⁷ Red Nacional de Mujeres y Confluencia Nacional de Redes de Mujeres. Informe derechos humanos de las mujeres en Colombia 2003. Corporación Humanizar. Bogotá, Colombia. 2003

⁴⁸ DNI Colombia. Violación de derechos a niños, niñas y jóvenes pertenecientes a pueblos indígenas en Colombia. Informe Asociación de Defensa de los Niños y Niñas Internacional. Bogotá, Colombia. 2003

sensibles.”⁴⁹ Es así como en el caso de los pobladores del Naya los ajusticiamientos, las desapariciones y violaciones son llevados a cabo de forma minuciosa y sistemática para provocar el terror, existe cierto conocimiento sobre las prácticas y las consecuencias que acarrearán la comunidad y que harán efectivo el mensaje a través de la muerte, se podría decir entonces que existe una especialización metódica; “entre orden y desorden, entre guion e improvisación, entre azar y repetición rutinaria, estos rituales de muerte, a pesar de su desquiciado sentido del espectáculo, responden paradójicamente a una doble racionalidad: una clara pedagogía en sus intenciones y un conocimiento anatómico en sus técnicas asesinas.”⁵⁰ Aprender y enseñar a matar con propósito es la estrategia utilizada para diseminar terror y amedrentar a la población víctima, “el terror instituye una forma de miedo con efectos de control, parálisis y fragmentación sociales.”⁵¹ Alias 'El Cabo' contó en versión libre que por causa de un plan para distraer a las autoridades y autorizado por sus superiores, Juan Mauricio Aristizábal, alias 'El Fino', exjefe financiero del Bloque quemó tres caseríos y asesinó con hacha a varias personas en el corregimiento Yurumanguí a nombre del Frente 30 de las Farc, para que la fuerza pública dejara de presionar a los paramilitares en el Bajo Naya y pudieran escapar.

Según las normas sociales bajo las cuales se han constituido determinadas comunidades, dichos preceptos societales son aprehendidos por el grupo de victimarios y utilizados para cumplir a cabalidad con la destrucción de los lazos del grupo a partir de su deformación.

Otro ejemplo claro de la proximidad es cuando un miembro perteneciente al grupo, se presta como informante con el fin de conservar la vida y acompaña a los victimarios en su actividad asesina, señalando y ubicando una a una a las

⁴⁹ NAHOUM- Grappe. Véronique. "L'usage politique de la cruauté: L'épuration ethnique (ex Yougoslavie, 1991- 1995)" en: BLAIR. ELSA. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. 2005. Pág. 51

⁵⁰ RESTREPO. José Alejandro. Cuerpo gramatical: cuerpo, arte y violencia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2006. Pág. 19

⁵¹ LAIR. Eric. Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna. En: revista de estudios sociales. 2003. Pág. 88

personas que serán masacradas, esto sin importar el parentesco o la vecindad de los implicados.

“Por lo demás, las víctimas que ha derribado en tierra su lenta carrera nada sospechaban: han sido arrebatadas en el sueño de la inconsciencia”⁵², salvo rumores que se expandían por la zona y que descartaban los habitantes debido a su recóndita ubicación se encontraban ajenos al peligro, negros, indios y campesinos por igual, ante la ola de terror que se acercaba para tocar a las puertas de sus casas y en el mismo instante en que las abrieran sellarían su destino, la irreversible y trágica suerte daría fin a sus vidas, “en efecto, un aspecto interesante del rumor es que aunque la transmisión en cadena que lo caracteriza parte de un hecho real, en el camino se va distorsionando. Y nacen así deformaciones y mentiras que recorren los mismos caminos del rumor, donde el miedo hace frágil una situación social.”⁵³ El rumor genera incertidumbre, desequilibrio entre los pobladores, difunde el miedo y alerta de forma temprana o tardía lo que está por ocurrir o lo que está ocurriendo, esta clase de información transmitida de boca en boca, es una especie de bola de nieve que con su difusión va agregando más componentes a la trama cuyo desenlace es una verdadera incógnita.

“Pues eso fue traumático porque se decía que era mucha gente que uno conoce, jóvenes de la comunidad que uno los ve, mantenían aquí en el parque cuando bajaban del Naya, entonces uno sabe que trabajaban para allá como arrieros o que tenían de pronto fincas por allá, y entonces pues estábamos en semana santa cuando la noticia de que había habido una masacre allá, pero una incertidumbre porque nosotros no sabíamos exactamente quienes eran.”⁵⁴

⁵² ARIES. Philippe. El hombre ante la muerte. Taurus humanidades. 1999. Pág. 87

⁵³ BLAIR. ELSA. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. 2005. Pág. 115

⁵⁴ Testimonio Carmen Díaz Mosquera. Amaneciendo. Nota Masacre del Naya. 2011.

La población civil fue alertada en la tarde del martes 10 de abril del 2001 sobre la presencia de al menos 500 hombres de las Autodefensas Unidas de Colombia que se movilizaban por la única vía de acceso. Esta circunstancia llevó a que el éxodo tuviera que realizarse hacia la ciudad de Buenaventura, en condiciones topográficas adversas, atravesando caminos selváticos, desafiando profundos desfiladeros y tomando por ríos caudalosos, situación que hacía temer por la vida de mujeres, ancianos y niños.⁵⁵

Cuando Licinia se enteró de que los paramilitares iban a entrar al Naya, ella nunca lo creyó. Pensó que la espesa selva los protegería a ella y a su familia, y que el miedo de perderse en las inmensidades del Pacífico era más poderoso que el mismo deseo de dominar las minas de oro de la región. Pero la espera para que eso ocurriera no fue demasiada. El hermetismo de los paramilitares aceleró la arremetida, como una estrategia contundente y más fuerte que la propia malicia indígena de Licinia. “Estábamos ahí agachados, si levantábamos la cabeza decía que nos mataba. Estábamos muy asustados. Pero como la casa era de esterilla y tenía huequitos, desde ahí pude mirar un poco para afuera lo que estaban haciendo. Escuchaba sonar la motosierra y los gritos de Daniel Suárez con su esposa, Blanca Flor Risú, y los de sus primos Gonzalo Osorio y Humberto, que fueron asesinados, como lo hicieron con mi esposo horas más tarde”. Esto recuerda Licinia Collazos de ese 11 de abril de 2001, cuando los paramilitares llegaron a Patio Bonito y masacraron a cinco campesinos frente al restaurante donde ella trabajaba. Con voz entrecortada, como si su garganta hiciera gárgaras de lágrimas, cuenta que ni siquiera pudo guardarle duelo a su esposo.”⁵⁶

⁵⁵ http://memoriaydignidad.org/dmdocuments/casos_masac_naya_Masacre%20de%20Naya.pdf. Consultado el 25 de noviembre 2010.

⁵⁶ <http://www.elespectador.com/impreso/judicial/articulo-243667-el-ultimo-rastro-de-masacre-del-naya>. Consultado 23 de Junio 2012

“Cuando la violencia traspasa los límites de su finalidad y cae en el sinsentido de los actos de crueldad⁵⁷”, es en este punto donde los victimarios pierden el control de sus actos, obstruyendo las decisiones racionales y dando rienda suelta a las emociones que la situación provoca, es decir, que en ese preciso momento donde se ejecuta a alguna persona, donde se le ultraja y la cual se resiste a todo tipo de vejámenes, reduce las decisiones racionales del asesino a su mínima expresión y el placer que siente al tener pleno control sobre la voluntad de su víctima, desborda sus acciones que sin oposición alguna, y con la más lamentable resignación, acaban con la vida de un ser humano. Sin embargo y por más brutales e irracionales que parezcan estos hechos, lo cierto es que no son realizados al azar, tienen un significado, tienen un mensaje directo, preciso, que es decodificado y asimilado por quienes tienen la desdichada oportunidad de recibirlo, por ejemplo, cuando un homicida degolla hasta alcanzar la decapitación de un cuerpo y después simula jugar con la cabeza al fútbol en la plaza central, tiene un mensaje intrínseco, el cual denota una clara advertencia hacia los pobladores y más aun si la víctima representaba algún rol social importante dentro de la población, ya sea un sacerdote, un policía, un sindicalista o hasta el mismo alcalde, las señales son más evidentes aun, ya que si la persona poseía algún tipo de poder y terminaba asesinada y expuesta de esa forma era aún más impactante, el personaje público asesinado pierde la cabeza y la masa entra en pánico. “El mensaje de los cuerpos destrozados es público e inequívoco como una escritura y, como una escritura está hecho de signos reconocibles socialmente. Aun después de la muerte el cuerpo es sometido al ultraje de la desfiguración y de la deshumanización.⁵⁸”

“Mario, un negro que vio decapitar hombres en Patio Bonito, afirma que ese día, mientras los ‘paras’ mataban a los dueños de las tiendas, los líderes de la comunidad, los propietarios de las mulas que servían de

⁵⁷ BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Pág. 165

⁵⁸ AGAMBEN. Giorgio. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III. Pre- Textos. Valencia. 2000. Pág. 99

*transporte y a todo aquel que llevara un celular o no tuviera cédula, les escuchó decir que eso era para que la guerrilla entendiera que había empezado una guerra y que no podían hacer más secuestros en el Valle.*⁵⁹

Dentro del proceso de expansión de la violencia hacia los civiles, los cuerpos han sido marcados, desmembrados y maltratados con frecuencia, para causar sentimientos difusos de terror entre las poblaciones atrapadas en la incertidumbre y la sorpresa. Los cuerpos son, en este sentido, la prolongación y/o el sustituto de los territorios del enemigo que no se pueden atacar ni controlar con firmeza. Se han vuelto los espacios de proyección del terror que se inclina en muchos aspectos hacia la desterritorialización.

Entre más muertes sean provocadas, si son acompañadas por sevicia y el grado de violencia es considerable, se puede afirmar que ha existido una masacre, en el caso del Naya se desató una violencia colectiva contra gentes sin defensa, que no podían ni huir ni oponer resistencia o, como una acción excesiva donde la violencia disfrutaba de una libertad absoluta pues ella no tenía ninguna oposición a vencer.

2.3 Aspectos de la masacre: Instrumentalización de la violencia

La destrucción tanto física como emocional y moral fue absoluta, y eso es uno de los objetivos en una masacre, acabar con todo en el menor tiempo posible (sólo existe un presente inmediato, queriendo frenar el tiempo se prolonga la agonía y permite diversificar la violencia, es decir mutilación de cuerpos, vaciar un cargador, etc.), y de la forma más cautelosa sin levantar sospechas (donde hay necesidad de un espacio cerrado o cercado por el perpetrador), la denominada “teatralización del exceso” a la cual Sofsky hace referencia y en donde se utiliza la violencia

⁵⁹http://memoriaydignidad.org/dmdocuments/casos_masac_naya_La%20verdad%20sobre%20los%20paras.pdf. Consultado el 25 de noviembre 2010

como un instrumento para conseguir ciertos propósitos, nefastos para esta vulnerable zona. “El sentido de la destrucción es la destrucción misma. Es por ello que la masacre no tolera sobreviviente alguno que pueda contar lo que sucedió.”⁶⁰ “Lo que sucede en una masacre es una presentación del acto de destruir un cuerpo, en lugar del acto mítico y afirmativo de hacer un cuerpo.”⁶¹ Los testigos narran las espeluznantes escenas, describen con dolor y resignación los horrores por los cuales pasaron sus seres queridos, en este caso no arrasaron con todas las vidas de los habitantes del Naya, pero dejaron una huella imborrable en sus memorias, “temas e imágenes presentes en las memorias de los testigos y sobrevivientes sobre los eventos de la masacre: una cotidianeidad alterada con la llegada de un grupo de hombres armados; una huida intempestiva y la imagen amenazante de personas armadas, que se mueven como cazadores, rastreando a quienes buscaban asociados en esa memoria a conejos.”⁶² La eliminación radical no era el objetivo de los paramilitares al alzarse contra estas gentes, los paramilitares toleraron la vida, dejaron sobrevivientes, testigos quienes comprobaran y dieran fe de los actos más inhumanos que se hubiesen cometido en esa zona “durante las confrontaciones entre actores armados por el control de un territorio, el ver toma un significado particular tornándose a veces en amenaza, en otras en la prisión del evento traumático o transformándose en testimonio”⁶³, la observación de la masacre sitúa al individuo ante una ambigüedad, por un lado como testigo y posible comunicador de los hechos, pero que a causa de las amenazas y el miedo prefiere esconder o camuflar la verdad, y por otro lado como víctima directa de la acción cuyo trauma genera toda clase de sentimientos; culpabilidad, vergüenza y humillación.

⁶⁰ BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Pág. 172

⁶¹ RESTREPO. José Alejandro. Cuerpo gramatical: cuerpo, arte y violencia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2006. Pág. 21.

⁶² RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 174.

⁶³ RIAÑO. Pilar. Geografías del desplazamiento, territorialidades y moviidades urbanas. En: (Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio. La Carreta editores. Medellín, Colombia. 2006. Pág. 194

“Pues a él le dijeron que se acostara en el suelo y a nosotros que nos arrodilláramos todas, y él se acostó en el suelo y allí, sacaron un arma y le dieron en la cabeza.”⁶⁴

“Y de allí para allá el asunto pues del asesinato de pues de muchos compañeros como fue el compañero Daniel Suarez que lo mataron y lo destrozaron con la motosierra, también el compañero indígena que era del cabildo de La Playa- Valle que se llamaba Cayetano Cruz, a él le soltaron una ráfaga de fusil por la espalda, luego lo destrozaron con la motosierra, y de ahí para abajo siguieron matando más gente, también una compañera de Corinto que la cogieron en el despunte, la bajaron en El Ceral le quitaron un brazo, después le quitaron el otro, después le quitaron una oreja, al rato le quitaron un pedazo de la frente con una motosierra, la destrozaron totalmente.”⁶⁵

El temor, la pena, algún sesgo de culpabilidad fueron nulos en los victimarios, quienes devastaron todo a su paso y se deleitaron con la sensación de libertad absoluta para cometer estos infames actos. Versiones relatan de manera angustiosa la forma brutal como los agresores actuaron. “Durante la masacre los victimarios proferían palabras soeces, amenazas y maldiciones. Éstas tenían un doble sentido: degradar a la víctima con el objeto de deshumanizarla y así poder sacrificarla, al mismo tiempo que establecían una prudente distancia entre víctimas y victimarios, en lo que podemos considerar un manejo simbólico de la contaminación.”⁶⁶ Las víctimas fueron asesinadas con arma blanca ya que es posible eliminar a mucha gente en poco tiempo con artefactos rudimentarios, además que propicia la cercanía física entre el actor y la víctima de la violencia, también muchos de ellos fueron degollados o murieron a balazos o con partes de

⁶⁴ Testimonio mujer adulta. Crónicas del Cauca. Radio Súper. 2009

⁶⁵ Testimonio hombre adulto. Crónicas del Cauca Radio Súper. 2009

⁶⁶ RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 69

su cuerpo cercenadas. Después de proferir todo tipo de acusaciones en su contra, empezaron a ser asesinados en medio del horror y el llanto de sus esposas, hijos y seres queridos. En palabras de Luis Carlos Restrepo:

“La masacre asume el carácter de relación interpersonal de doble vínculo, a la vez positivo y negativo, de construcción de lazos de solidaridad y pertenencia entre los victimarios, y de vacío y oquedad cuando elimina a sus víctimas. Forma de interacción social que se alimenta de la idea de un adversario amenazante, fortaleciendo las redes de reciprocidad dentro del grupo asesino por vía de eliminar a quienes se considera indeseables. Para el observador que registra los hechos desde afuera el acto puede aparecer como gratuito y difícilmente explicable. Pero seguido en detalle se puede constatar que es corolario de una serie de eventos que preparan en una fina trama la arremetida.”⁶⁷

El comportamiento de los victimarios es el mismo sin importar el contexto, es así como desde la masacre de las bananeras hasta la del Naya, pasando por la de Trujillo Valle del Cauca, y la del Salado Bolívar, se pueden observar similares móviles de asesinato, los mismos patrones de comportamiento por parte de los victimarios, lo que denomina Sofsky como “uniformidad de la masacre”, aquí lo que se analiza no son tanto los objetivos sino más bien la dinámica misma, cómo se desarrolla, la cara misma de la masacre.

“El exceso busca la proximidad del otro. El asesino trabaja “a mano” y de cerca, quiere ver el suplicio del cuerpo y el miedo”⁶⁸, al verse cara a cara con la muerte, víctima y victimario asumen los roles de la situación, el destino está echado, para uno continuará y para el otro será su último día sobre la tierra, el miedo y la resignación se apoderan de él, el placer de ver sufrir reflejado en los ojos del verdugo estremece aún más a la víctima, los instrumentos físicos utilizados por el

⁶⁷ RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 75

⁶⁸ BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Pág. 168

perpetrador le permiten tener un contacto directo con la víctima, así su cuerpo hace parte de la acción, ya que es estimulado por la violencia en su más cruel expresión. “Pero el cuerpo ve y al mismo tiempo es visto. Aun antes de que el sujeto vea, es mirado desde todas partes. Son incluso las miradas las que han delatado la noticia de muerte, antes de que alguien se la comunique verbalmente...”⁶⁹ Observando este macabro contexto la experiencia de lo tangible de la muerte supone un estado prolongado de miedo por parte de la víctima, donde perder la vida es indiscutible, y es el último acto, la transgresión final será llevada a cabo, como dice el filósofo y sociólogo alemán Helmuth Plessner: “La pérdida del rostro inevitablemente se sigue de mirar a cada cual a la distancia”⁷⁰, ello indica que aunque la distancia física sea tan solo de centímetros entre víctima y victimario este último se distancia lo necesario desde un aspecto subjetivo (psicológicamente, emocionalmente) para poder actuar sobre el cuerpo y disponer de su vida.

“Las masacres son acciones sociales violentas con finalidades explícitas de atacar a la población civil, pero también son eventos comunicativos. Lo que se hace en la masacre y como se hace por parte de los victimarios tiene finalidades comunicativas. El victimario busca decir algo de manera imperativa y directa, mediante las acciones que emprende y los simbolismos que usa, ya sea en la forma como se tortura y asesina y a quién, en lo que dicen durante los hechos violentos y lo que exigen sus víctimas digan. Además están las huellas que dejan (por ejemplo, los grafiti, lo que destruyen y lo que se llevan), lo que deciden destruir y la misma puesta en escena de la violencia (dónde se hace y cómo).”⁷¹

⁶⁹ PELAEZ. Gloria Inés. Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de la violencia. En: revista ANTIPODA numero 5. Universidad de los Andes. Bogotá. 2007. Pág. 94

⁷⁰ PLESSNER. Helmuth. Los límites de la comunidad: Una crítica al socialismo radical. Libros Prometeo. EE.UU. 1999. Pág. 85

⁷¹ SANCHEZ. Gonzalo. Área de Memoria Histórica. La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira. Taurus. Bogotá. 2010 Pág.100

“La masacre es algo así como una “profundización del dolor” que apela a otros lenguajes y a otros códigos de comunicación, para hacer efectiva su estrategia de terror.”⁷² El paso de la racionalidad de la violencia, como instrumento utilizado para alcanzar ciertos fines, al sinsentido de la crueldad, dibujan una línea delgada que separa la vieja afirmación en la cual el fin justifica los medios y por otro lado se encuentra la desinhibición plena de las pasiones humanas que termina por nublar el razonamiento del ser. Un testimonio de una mujer adulta víctima de la masacre del Naya es narrado a continuación y demuestra una cotidianidad interrumpida por medio de amenazas contra su vida y el arrebatamiento de la vida de su esposo.

“Él estaba en chanclas, pero como había tanto barro yo le dije póngase las botas, le pase las botas, él se puso las botas, y cargó esa mula cuando ese señor le dijo: ahora sí, siga, entonces yo le dije no, que para donde se lo llevaban y él dijo no él va hasta allí no más, hasta allá al filo él va y el ahorita vuelve pero mañana se me van, mañana a las seis de la mañana yo no quiero ver a nadie aquí porque si yo vuelvo y están aquí nosotros volamos este rancho, dijo, le ponemos una bomba dijo, entonces nosotros le dijimos no, nosotros mañana nos vamos y allí fue donde se lo sacaron a él de la casa y lo habían venido pues a matar más acá en el sitio conocido como La Silvia.”⁷³

2.4 El cuerpo cosificado: Consecuencias de su desintegración como unidad absoluta.

“Las masacres y las mutilaciones que las acompañan son todo un cambio en la morfología humana que objetiva el cuerpo con el fin de arrasar al sujeto”⁷⁴, la división por partes del cuerpo humano significa la disociación de una estructura constituida para desarrollar diversas acciones que en definitiva construyen un

⁷² BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Pág.176

⁷³ <http://www.youtube.com/watch?v=jiMKRCwmdmY&feature=relmfu>. Tercer Episodio. Consultado 17 de Julio de 2010

⁷⁴ URIBE. María Victoria. Desde los márgenes de la cultura. Arte y violencia en Colombia desde 1984. Museo de Arte Moderno de Bogotá. Norma. Bogotá. Pág. 277

entorno social, al destruir este elemento constituyente, se destruye un entramado de significados y símbolos propios de la cultura, el hecho de destajar la carne, quebrar un hueso, degollar un cuello o abrir las entrañas admiten todos y cada uno significados y fines diversos, es así por ejemplo que al cortar la piel se infiere un dolor que es tolerable, cuando se quiebra un hueso se imposibilita al cuerpo para responder a un estímulo externo, cuando se decapita el significado es más macabro ya que como una parte primordial del cuerpo su desprendimiento es el desmoronamiento de la estructura, sobreviene la muerte, el abrir las entrañas expone lo oculto, da cuenta de cómo funcionan, qué nos compone, al exhibir los órganos se muestra ese interior perfectamente ordenado que se profanó desde la primera puñalada. “El pensamiento del cuerpo mutilado conduce al horror e introduce lo siniestro; la impureza presente en la desintegración corporal. El cuerpo soy yo mismo como unidad total: nuestro cuerpo lo vivimos como una integridad absoluta y originaria”⁷⁵, expone en este sentido el impacto de la violencia en los cuerpos, los mensajes de terror, de miedo inscritos en ellos y los cuales enmarcan la actividad asesina, el autor también expone: “no hay separación entre el sujeto y el objeto, y es en la percepción donde el cuerpo aprehende la significación de los fenómenos que forman su mundo”, con esto propone que por medio de una experiencia sensorial, tácita se constituyen determinados comportamientos, formas de socialización con características únicas y a la vez permite presenciar como en el caso del Naya conductas excesivas impregnadas de sevicia que trastocaron el nicho social y cultural de los habitantes.

“En Palo Solo ya es cuando se llevan a tres personas, dos jóvenes que venían saliendo, uno que se llamaba Wilson otro de apellido Castañeda y el dueño de la casa que era Guillermo Trujillo, se los llevaron y más o menos un kilómetro más abajo ya los mataron, a uno de ellos le quitaron la cabeza, la cabeza no apareció por ningún lado, un kilómetro más abajo, ya dónde sacaron a unas personas de una finca también las sacaron hasta un cruce de un camino y allí las mataron, mataron tres

⁷⁵ MERLEAU- PONTY. Maurice. Fenomenología de la percepción. Península. Barcelona. 1945. Pág. 86

personas, luego bajaron a la casa de un señor Saúl Dagua allí mataron a un señor que se llamaba Luis Omar Apunsá, una persona de los afrocolombianos, un kilometro más abajo en el crucero matan a otro afrocolombiano, le daban cinco horas para que desocupara la región porque ellos (paramilitares) estaban reunidos ya allí, la persona pidió permiso para ir a otra vereda a coger el maletín y lo que hicieron fue que se acostara boca abajo y cuando se acostó le pegaron unos tiros.”⁷⁶

“Nada de tumbas sin cadáveres, nada de cadáveres sin tumbas.”⁷⁷ Las tumbas son ahora anónimas debido a aquellos cuyos despojos nunca se encontraron, cuya desaparición marcó una pauta infranqueable en el significado que un cuerpo representa para la familia, desdichados los familiares de los desaparecidos cuyos cuerpos sin vida flotaron sobre las aguas de los Rios Cauca, Yurumanguí y Mina, según palabras de José Ever Veloza alias “HH”; “el Rio Cauca es un cementerio, mucha pero mucha gente que tiramos al Rio Cauca nunca va a aparecer”, de aquellos cuyos vientres fueron abiertos de par en par para que no pudiesen ser vistos en la superficie de las aguas, se les negó un privilegio, se les imposibilitó acceder a un espacio sagrado en donde enterrar a su muerto y sobre todo en donde honrar su memoria; porque eso es una tumba, un sepulcro, una memoria que perdurará hacia generaciones futuras, una memoria que describirá aquel ser que ya no está y exaltará su nombre, esa memoria física cultural se les negó o, tal vez la inventen, pero no habrá un cuerpo físico que la rellene, les queda la inmaterial, la de su imaginación, que tal vez sea conocida a través de la oralidad, pero que no alcanzará para que ese ritual del entierro de restos palpables tenga un verdadero significado, ese es el de la memoria.

“Entonces un hermano mío se vino como de pa’ arriba y en un barranco nos dijo que disque arriba estaba como un tronquito, ahí entonces se vino acercando y era una persona, entonces malició que era el hermano

⁷⁶ Testimonio hombre adulto. Crónicas del Cauca. Radio Súper. 2009

⁷⁷ ARIES. Philippe. El hombre ante la muerte. Taurus humanidades. 1999. Pág. 330

mío. Entonces se vinieron en la canoa, el finado estaba ahí. El finado Pedro.”⁷⁸

El cortar las manos es acabar con el origen de la víctima de acuerdo a una determinada cosmovisión ligada al trabajo y la vida, esto indica que la pérdida de este órgano trae como consecuencia un desmoronamiento en la actividad laboral sujeta principalmente a actividades agrarias, por otro lado, la amputación de los pies afecta directamente la capacidad de movilización de la persona, el no poder moverse libremente coarta los ánimos de sobrevivir y sume al individuo en un estado de quietud obligada y agónica. Por último las orejas son tomadas como símbolo de victoria ante el arrebatamiento de una vida y semejan un galardón atroz que identifica al asesino y descompone a la víctima, pues representan un órgano de suma importancia para el reconocimiento auditivo del ambiente y en el sentido estético estigmatiza a la persona si logra conservar su vida.

Enrique, un indígena paez del Bajo Naya, cuenta, por ejemplo, que la matanza en esa zona no comenzó el 11 de abril, como presumen las autoridades, sino dos días antes. La primera víctima fue Gladys Campo, una mujer de El Ceral a la que por haber desconocido la ubicación de la guerrilla le cortaron las orejas, los pies, las manos y la dejaron desangrándose en el camino⁷⁹.

“El muerto no dice nada, es puesto a hablar a través de su descuartizamiento y la muerte, en este contexto, es no sólo un intercambio de balas, sino un intercambio de sentidos y de símbolos.”⁸⁰ En este mismo sentido Begoña Aretxaga afirma que; “El cuerpo es un texto político por lo que dice y por lo que silencia”⁸¹, de esta forma se explica la perspectiva del cuerpo no sólo en su dimensión material sino simbólica, el ritual de tortura por el cual atraviesan las víctimas es caracterizado

⁷⁸ Testimonio hombre mayor campesino Naya.

⁷⁹ http://memoriaydignidad.org/dmdocuments/casos_masac_naya_La%20verdad%20sobre%20los%20paras.pdf.

Consultado el 25 de noviembre de 2010

⁸⁰ CASTILLEJO. Alejandro. Poética de lo otro. Antropología de la violencia, la soledad y el exilio interno en Colombia. ICANH- COLCIENCIAS. Bogotá. 2001. Pág. 94

⁸¹ ARETXAGA. Begoña. Estados de terror. Centro para estudios Bascos. Universidad de Nevada. Nevada. 2005. Pág. 27

por una extrema frialdad ante el padecimiento ajeno, la resistencia ante tales actos no existe. En este sentido el cuerpo surge como un dispositivo con carga política, un símbolo, un espacio, entretejido en el texto de la violencia que se (re) conoce y al mismo tiempo se (des) conoce, transmitiendo mensajes al tejido social produciendo terror y parálisis, con el “reparto espacial de los cuerpos”⁸², se convierten en una herramienta de guerra utilizada para la dominación, para el control de la comunidad víctima.

“Polo era pescador de cangrejos y mantarrayas. A orillas del río Yurumanguí, entre la selva, había construido una casa para sus niños y una mujer con nombre de flor. En las noches tocaba guitarra y cantaba currulaos, nunca disparó un fusil. Una tía suya jura que lo único que él conocía de la guerra eran los tiros que a veces estallaban a lo lejos, entre trochas y esteros. Pero los paramilitares del Bloque Calima no le creyeron. Él les mostró las manos callosas, los arpones, la carne de los animales, pero no lo escucharon. Gritaron que era auxiliador de la guerrilla, que lo habían visto venderles cocos y pescados y que por eso se tenía que morir.”⁸³

Veinte horas después de que 300 hombres de las autodefensas irrumpieran en la región del Naya cometiendo una de las masacres más crueles en la historia de Colombia, a Polo le cortaron las manos y la cabeza a machetazos. Su casa fue quemada.

2.5 Desconocimiento de la condición de humanidad

La condición humana se pierde en un extraño juego de roles en los que como denominaría Blair⁸⁴; “existe una deshumanización y una animalización tanto de la víctima como del victimario” es decir, a la víctima se le degrada hasta tal punto

⁸² LAIR. Eric. Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna. En: revista de estudios sociales. 2003. Pág. 88

⁸³ http://memoriaydignidad.org/dmdocuments/casos_masac_naya_La%20verdad%20sobre%20los%20paras.pdf. Consultado el 25 de noviembre de 2010

⁸⁴ BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Pág. 178

que es tratado como un animal, como una cosa más, como una bestia apta para el dolor, un ser menospreciado al extremo que se encuentra a total disposición de su agresor, este proceso de animalización y cosificación del ser para después acabar con su vida, coarta la voluntad, de la cual se hablará más adelante, y por ende la capacidad de defensa, el hecho de hallarse atado de pies y manos incapaz de moverse, amordazado y con una ametralladora o una motosierra enfrente mengua todo acto de valía y valentía de la víctima. Por otro lado se encuentra la animalización del victimario que es visto como una “bestia” capaz de acabar con su semejante, citando un ejemplo de Freud; “Sabido es que el caníbal ha permanecido en esta fase: ama a sus enemigos, esto es, gusta de ellos o los estima, para comérselos, y no se come sino aquellos a quienes ama desde este punto de vista”⁸⁵, el victimario quiere a su víctima pero no en el sentido estricto de la palabra, no aprecia su vida, no se identifica con ese ser humano, la mismidad se deja de lado para dar paso a un estado en el cual la crueldad y el ansia por sentir el sufrimiento del otro es el objetivo principal, el agresor no siente ninguna clase de afecto emocional por el otro, lo desea y lo quiere, para causarle daño.

“La crueldad ejercida sobre los cuerpos y generadora de terror, objeto de desplazamientos masivos y demás, no es, con todo, la única significación de esta forma de violencia. Además de sus implicaciones físicas, la violencia sobre los cuerpo tiene efectos que se dejan sentir en otra dimensión emocionalmente mucho más agresiva: la que cosifica y a partir de ahí puede manejarlos.”⁸⁶

La víctima del asesinato no es vista como un ser humano por parte del victimario, es una criatura más a la que hay que eliminar, por ende las acciones violentas perpetradas por estos no son vistas como agresión hacia otra persona, ni mucho menos como un atentado contra el cuerpo de aquel sujeto, porque el asesino desprovee al otro de su propiedad humana. El sufrimiento intencional se sustenta

⁸⁵ FREUD. Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. En: www.Elortiba.org.

⁸⁶ BLAIR. Elsa. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. 2005. Pág. 115

con representaciones "deshumanizantes" que justifican e intensifican el ejercicio de la violencia de masa. Víctimas y actores de la guerra terminan comunicándose en la deshumanización en una relación recíproca que busca deslegitimar al otro y negarle su identidad: las víctimas son descritas como animales e insectos repugnantes; los verdugos son asimilados a monstruos o bestias sin humanidad.

“La crueldad en su accionar parcial (torturas, dolor, etc) o total (muerte) es una expresión privilegiada de tendencias destructivas que se activan en el ser humano frente al otro; ese otro que es el índice de su propia mismidad.”⁸⁷ En este sentido Rodríguez afirma que: “el cuerpo es el que da presencialidad social, y existe la necesidad de hacer del cuerpo y del tratamiento de éste una forma de transmitir mensajes que impacten, que dejen huellas indelebles, de tal forma que, a través del tratamiento del cuerpo, se pueda comunicar y se pueda simbólicamente cuestionar, subvertir o terminar con un orden establecido.”⁸⁸ Al problematizar aquí la otredad o mejor aún el reconocimiento del y en el otro, se habla de la identificación con otro sujeto, con un semejante, de las convergencias o divergencias que permiten la comparación de nuestro comportamiento social con el de otros, es una regla inexcusable que permite la armonía social y el sostenimiento de las estructuras, al quebrantar estos parámetros establecidos desde la convivencia y por el bienestar común, se incurre en un acto que atenta contra las raíces que permiten relacionarse el uno con el otro, como afirma Freud “Cuando el individuo integrado en una masa en la que ha surgido el pánico, comienza a no pensar más que en sí mismo, demuestra con ello haberse dado cuenta del desgarramiento de los lazos afectivos que hasta entonces disminuían a sus ojos el peligro.”⁸⁹ Esto indica que ante situaciones que atenten contra la vida del sujeto, lo más probable es que el individualismo y la motivación a la

⁸⁷ BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Págs.174

⁸⁸ RODRIGUEZ. Alba Nubia. Los delitos atroces en Colombia. En: memorias primer congreso internacional sobre violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos humanos. Bienestar familiar. Universidad de Manizales. Caldas. 1999. Pág. 289

⁸⁹ FREUD. Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. En: www. Elortiba.org. Consultado mayo 24 de 2012

supervivencia incentiven el desmoronamiento de toda emoción o afecto por determinada persona.

“Vi gente que la habían torturado, a varios le habían cortado las manos, a otros los habían chuzado, estaban apuñaleados, a Orlando Cabrera le habían cortado las manos y sabía que le habían cortado las manos y cortado por todo lado, a Guillermo León Burbano parece que le habían metido algo por la nariz y así”⁹⁰

Retomado la importancia del cuerpo como componente esencial del ámbito de lo social tenemos por un lado a Heritier el cual afirma que; “El cuerpo y sus representaciones, son expresiones de un imaginario social, de un orden simbólico y una identidad de grupo”⁹¹, y por otro lado tenemos a Gustavo Le Bon el cual con su concepto de “masa psicológica” enmarca el comportamiento social y los lazos entretejidos por el individuo en la afirmación de que: “Ciertas ideas y ciertos sentimientos no surgen ni se transforman en actos sino en los individuos constituidos en multitud. La masa psicológica es un ser provisional compuesto de elementos heterogéneos, soldados por un instante, exactamente como las células de un cuerpo vivo forman por su reunión un nuevo ser, que muestra caracteres muy diferentes de los que cada una de tales células posee.”⁹² La alusión de estos autores tanto a la unidad corporal como a la del sujeto social apela a la idea de la conformación de un imaginario grupal y convergen en estos puntos, sin embargo los dos casos se expresan y aplican en diversas áreas, de un lado Heritier hace uso de las representaciones simbólicas y significaciones culturales del cuerpo físico para matizar el ámbito social, mientras que Le Bon provee una mirada psicológica de las múltiples perspectivas presentes en una sociedad y cómo se configuran para dar forma a un cuerpo social, compuesto por cada uno de estos aspectos.

⁹⁰ Testimonio de Enrique Guetio. En: [www. Verdadabierta.com](http://www.Verdadabierta.com). Consultado mayo 24 de 2012

⁹¹ HÉRITIER. Fracoise. Seminario de Francoise Héritier. De la violencia I. Odile Jacob. París. 1996. Pág. 154

⁹² LE BON. Gustavo. Psicología de las masas. Ediciones Morata. Madrid España. 2005. Pág. 87

El próximo capítulo esboza los comportamientos de las víctimas y los victimarios teniendo en cuenta las relaciones de poder que se entretajan entre ambos actores en el contexto de violencia estudiado, dichos comportamientos serán analizados en diferentes campos como lo son el socio- cultural y el político principalmente, debido que atañen directamente con la pertenencia en la materia.

Capítulo 3. Accionar paramilitar: desplazamiento, pérdida de identidad y crisis institucional.

*Sin convivencia, las culturas no tienen la fuerza para sostener con vida a este cuerpo. Dicho en otras palabras: El Naya necesita la interculturalidad. Pero no hay interculturalidad sin cimientos, como tampoco hay interculturalidad sin ventanas. No se construye interculturalidad si se tiene una visión simplista (los indios o los negros son los únicos que tienen identidad: falso!). Esencialismos conducen a oposiciones. Más que blanco o negro, en el Naya hay más grises.*⁹³

Efraín Jaramillo Jaramillo

La investigación en profundidad de estas dinámicas, es decir las relaciones que se entretienen entre víctimas y victimarios en escenarios de guerra, brinda una perspectiva acerca de la conformación del paramilitarismo, los modos bajo los cuales someten a las poblaciones y su ideología, lo cual posibilita una amplia comprensión en cuanto a las formas de operar de esta organización que instrumentaliza la violencia como parte primordial de su actuar bélico.

De este poderoso accionar bajo el cual se ha consolidado esta organización se pone en entredicho el papel del Estado colombiano como garante de seguridad, de protección de la vida de sus ciudadanos, lo cual deslegitima su control del monopolio de la violencia y brinda a otros actores armados de forma ilegal e ilegítima el control en determinados territorios. De esta forma el paramilitarismo en su dimensión política permea capa tras capa en la administración del control territorial y propone nuevas concepciones acerca de la política y lo político en sus zonas de dominio.

A partir de la masacre perpetrada en el Naya por los paramilitares del Bloque Calima hubo dos consecuencias ineludibles; el desplazamiento forzado debido a los continuos combates entre paramilitares y guerrilleros de las FARC, además de las constantes amenazas y asesinatos contra la población, estas fueron las

⁹³ Diez tesis para que el Naya viva. Efraín Jaramillo Jaramillo. En:<http://jenzera.org/wordpress-content/uploads/2010/01/Diez-tesis-para-el-Naya.pdf>. Consultado 7 diciembre de 2012.

causas principales para que estas personas atravesaran por un proceso de desterritorialización, abandonando sus territorios de origen. Por otro lado la pérdida de identidad como consecuencia del desplazamiento; este fenómeno se presenta por múltiples variables expuestas en este capítulo y que replantean en su totalidad la forma de reconocerse a sí mismos, su rol en la sociedad y el contexto.

Por último se trabaja acerca de las asociaciones civiles que se conformaron a raíz de la masacre del Naya, sus objetivos, sus propósitos. La organización política se consideró parte fundamental para recuperar lo que tenían y acceder a los beneficios del Estado que por su condición de desplazados tenían derecho.

3.1 Sometiendo voluntades: ideología paramilitar y prácticas homicidas.

Varios párrafos atrás planteé la idea sobre la voluntad y su relación con la violencia, que retomo a continuación, “La dinámica de la violencia, tiende a expresarse a través de lógicas estratégicas, fundadas sobre el uso de la fuerza y el control”⁹⁴, según Wright Mills; “toda política es una lucha por el poder: el tipo extremo de la política es la violencia”⁹⁵, en este sentido Jodelet afirma; “ el hombre se siente más hombre al imponerse, y al convertir a otros en instrumentos de su voluntad, lo cual le proporciona “un placer infinito.”⁹⁶ La dinámica de poder que se observa en situaciones bajo las cuales una persona se encuentra a merced de otra lleva a un análisis profundo de este contexto pues permite identificar las causas y consecuencias bajo las cuales se desarrolla esta dinámica.

Cuando un campesino ruega por su vida, con un fusil apuntando a su rostro puede decirse que su voluntad se ve menguada ante el actor y el instrumento usado en su contra, el poder se ve manifestado en la posibilidad del atacante en hacer con el atacado lo que se le venga en gana, es así como por ejemplo el victimario ataca

⁹⁴PECAUT. Daniel. De la violencia banalizada al terror. En: guerra contra la sociedad. Espasa. Bogotá. 2001. Pág. 108

⁹⁵MILLS. Wright La imaginación sociológica. FCE, México. Pág. 28

⁹⁶JODELET. Denise. La representación del cuerpo, sus asuntos privados y sociales. Paris. 1983. Pág. 94

sexualmente a las mujeres de una familia ante la mirada de la figura masculina cabeza de hogar para doblegar su voluntad, despojando de sus ropas a la mujer indefensa abusa de ella mientras que el hombre observa impávido tal acto, e incapaz de actuar, presencia resignado el maltrato hacia la mujer; “Mediante el ataque violento y el asesinato de mujeres se mancha también su cuerpo como territorio y el territorio se desacraliza”⁹⁷, es decir el territorio actúa como referente físico, mental y simbólico para la configuración de la identidad, de la diferencia y al mancillarse pierde ese significado que es ligado a lo sagrado, lo intocable, lo puro. El utilizar a miembros de la familia o a personas allegadas es un ejemplo claro de la imposición de una voluntad sobre otra para llevar a cabo actos desprovistos de compasión para diversos fines, es una práctica generalizada que al destruir el núcleo familiar, devasta paralelamente el elemento sustancial de la cohesión social, por ello en contextos donde la violencia es llevada al extremo familias enteras han sido asesinadas, han caído víctimas de la desmesura del actuar bélico y como consecuencia las bases sociales sucumbieron ante el terror.

“La masacre es una forma de relación entre los victimarios cuya característica es la eliminación colectiva del adversario y el aminoramiento de la culpa de los asesinos. Protegiéndose tras la identidad grupal, los victimarios aseguran la cohesión del colectivo por la vía de proyectar, sobre otros grupos y comunidades, lo molesto y despreciable.”⁹⁸ Por medio de este tipo de acciones, los victimarios afianzan lazos de solidaridad y construyen pertenencia e identidad, eliminando físicamente a sus adversarios; el enemigo no pertenece al grupo. “El cuerpo de la violencia no es un cuerpo individual sino un cuerpo colectivo, motivo por el cual la aplicación de la crueldad se justifica por el beneficio social que de este procedimiento deriva”⁹⁹, en el caso del Naya, los pobladores fueron señalados de auspiciar, resguardar, de ser cómplices de la guerrilla y con estas afirmaciones

⁹⁷ SANCHEZ. Gonzalo. Área de Memoria Histórica. La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira. Taurus. Bogotá. 2010. Pág. 85

⁹⁸ RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 74

⁹⁹ RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 77

como argumentos perpetraron la matanza. “La configuración de determinados sujetos como colaboradores de un grupo armado, convierte su “identificación” en una cacería, el “excitante deporte” del genocidio selectivo. Por efecto de esto, los pueblos se convierten en pueblos fantasma, en el doble sentido de la frase: primero pueblos abandonados y solitarios. Y segundo, pueblos habitados por fantasmas.”¹⁰⁰

“Mis amigos gritaban que no pertenecían a ningún grupo guerrillero, pero esos ‘manes’ les dispararon en la cabeza y luego los ahorcaron (...) A otra señora le cortaron el abdomen con una motosierra.”¹⁰¹

Surgido, aparentemente, de la impunidad con que venían actuando las guerrillas y la incapacidad del gobierno de erradicarlas: las Autodefensas Unidas de Colombia se conformaron como un grupo autónomo cuya finalidad última era la eliminación definitiva de los insurgentes, de esta forma la milicia paramilitar, se constituye como un grupo de ideología extremista antiguerrilla que busca su reconocimiento legítimo como actor político, por encima de la insurgencia, con capacidad de participación en la toma de decisiones cabeza a cabeza con los dirigentes políticos.

“Ese día muy de mañana a las seis de la mañana, hicieron la llegada los paramilitares a nosotros nos trataron de guerrilleros, nosotros les dijimos no somos guerrilleros, ellos no nos creyeron, y cogieron, como allí era un restaurante, cogieron la comida se la comieron, las cosas de la tienda también se las comieron y nosotros no pudimos hacer nada porque era la palabra de ellos contra la nuestra.”¹⁰²

¹⁰⁰ CASTILLEJO. Alejandro. Poético de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2000. Pág. 175

¹⁰¹ El Tiempo 16 abril 2001:1-3. En: CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002.

¹⁰² Testimonio mujer adulta víctima de la masacre. Crónicas del Cauca. Radio Súper. 2009

Es claro que en un contexto de violencia política el contrario y el amigo deben tener causas políticas diferentes para que la confrontación sea fundamentada, y que existan razones de peso que configuren un campo de disidencia amplio para maniobrar; “en un contexto de violencia política se asume que, para que el combate sea significativo, enemigo y aliado deben defender causas distintas; para justificar la aniquilación, asesino y víctima deben pertenecer a categorías distintas.”¹⁰³ La violencia necesita una imagen del enemigo para desplegarse, auto legitimarse y cohesionar al grupo armado. Por eso, cualquier individuo que no colabore es un sospechoso y un objetivo potencial de la confrontación. Lo que significa que el campo de definición del enemigo se esté dilatando cada vez más: la figura del soldado coexiste hoy con la de las facciones armadas privadas y los civiles, dificultando su diferenciación categórica.

“La lógica implícita en la deformación del cuerpo enemigo, el eventual uso de restos humanos como trofeos en las masacres perpetradas por grupos paramilitares, demuestran una intencionalidad metódica. Hay un mensaje que se busca enunciar con la desarticulación de la víctima, un gesto de retaliación frente a aquellos considerados como destructores del orden social.”¹⁰⁴ Esta dinámica conllevó a que el asesinato indiscriminado de las comunidades del Naya percibieran paso por paso, la desconfiguración corpórea de sus seres queridos, de sus vecinos y en este mismo sentido, sus bases culturales. “Y el paramilitarismo sin duda es teleológico: tiene como objetivo no sólo la erradicación de la izquierda armada, sino la proyección de una ideología.”¹⁰⁵ Este tipo de pensamiento que reconoce las causas y consecuencias de las dinámicas paramilitares se vio

¹⁰³ RIAÑO. Pilar. Geografías del desplazamiento, territorialidades y movilidades urbanas. En: HERRERA. Diego. PIAZZINI. Carlo. (Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio. La Carreta Editores. Medellín. 2006. Pág. 23

¹⁰⁴ PÁRAMO. Carlos Guillermo. Conflicto, paramilitarismo y desplazamiento. Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar: una mirada desde el sentido común. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Observatorio Socio-Político y Cultural Centro de Estudios Sociales - Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. 1993. Pág. 7

¹⁰⁵ PÁRAMO. Carlos Guillermo. Conflicto, paramilitarismo y desplazamiento. Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar: una mirada desde el sentido común. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Observatorio Socio-Político y Cultural Centro de Estudios Sociales - Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. 1993. Pág. 8

claramente cuando atacaron la población, pues su objetivo era el aprovechamiento de la tierra, pero acabando con la guerrilla y de paso con los civiles, para poder movilizarse por la región sin ningún inconveniente. De esto se deduce que a partir del accionar paramilitar se crea un nuevo orden pero a raíz del mismo caos que genera su comportamiento como un conjunto de asesinos dispuestos a prevalecer, respondiendo a la hostilidad con actos más siniestros descargados contra individuos indefensos.

Por ende el descuartizamiento de los cuerpos por parte de los paramilitares es un ritual barbárico que es aprendido por los integrantes de la organización, se utilizan entonces motosierras o machetes con el fin de profundizar el dolor, estas denominadas “pruebas de coraje” son los entrenamientos a los que se ven sometidos los nuevos reclutas para ser instruidos en el descuartizamiento de personas vivas y facilitar así su desaparición. El grupo paramilitar busca con esta serie de acciones el cumplimiento de tres objetivos principalmente: desaparecer a las víctimas, usar los cuerpos de las mismas como ritual de iniciación para insensibilizar a los combatientes jóvenes y facilitar la excavación de una fosa común poco profunda debido a que el cuerpo desmembrado es más fácil de enterrar.

El mensaje político de los paramilitares como tal es la siembra de terror para su legitimación como actor político y su ideología anticomunista, el terror es fomentado por medio de sus prácticas y lo que inscriben sobre los cuerpos son representaciones que generan miedo, cuya intención primordial gira en torno a raíces de índole privado, su “política” no es más que un disfraz para perpetuar el terror. Es así como el cuerpo, campo primordial donde confluyen todas las experiencias del ser, se transforma en un espacio del cual se hace uso para desarticular el mundo próximo, construido por la comunidad, cuya percepción desconfigurada altera el orden, esta barbarie contravierte el orden cultural representado en la deformación del cuerpo enemigo, esta es una idea explícita de la política paramilitar.

“La idea de limpiar la tierra es la más adecuada metáfora del sacrificio realizado en la barbarie, pues la estrategia paramilitar es la de tumba, quema y siembra. Una vez "limpiada" la población hostil, el paramilitarismo se ha mimetizado en la actividad política oficial.”¹⁰⁶ Es claro entonces, que la actividad paramilitar tiene parámetros comportamentales definidos que le permiten ejecutar sus prácticas de forma tácita sobre comunidades a nivel nacional y cuya intervención en la vida política de la región escogida permea las administraciones con el objetivo de legitimarse y fortalecer sus planteamientos ideológicos a través de métodos que utilizan la fuerza y la violencia, minando de esta forma los procedimientos legales, para acceder al poder. “Las geografías de terror”¹⁰⁷, demarcan ciertas características que transforman el escenario de la población víctima, a nombrar: los espacios se convierten en paisajes del miedo (quema de casas, graffiti en las paredes) generando incertidumbre y miedo, cambios abruptos en las prácticas espaciales rutinarias (restricción en los movimientos cotidianos de la población), cambios radicales en el sentido de lugar (pérdida del sentimiento de seguridad), procesos de des- territorialización (pérdida de control territorial e impedimento en la movilidad en la zona), movimientos físicos en el espacio causados por el contexto de terror (desplazamiento forzado en diferentes escalas), estrategias espaciales de resistencia (en torno físico importante para articular estrategias de resistencia). Las particularidades nombradas brindan un panorama acerca de las consecuencias sufridas por las comunidades atacadas por grupos al margen de la ley y en el caso específico del Naya demuestra sin exclusión que cada uno de estos elementos modificó la concepción de sí mismos con respecto a su contexto.

¹⁰⁶ PÁRAMO. Carlos Guillermo. Conflicto, paramilitarismo y desplazamiento. Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar: una mirada desde el sentido común. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Observatorio Socio-Político y Cultural Centro de Estudios Sociales - Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. 1993. Pág. 11

¹⁰⁷ OSLENDER. Ulrich. Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En: Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. Colección Políticas de la alteridad. Popayán- Cauca. 2004. Pág. 45

Desarraigar a la población y cambiar el destino económico del Pacífico colombiano parecen ser objetivos suplementarios de lo que para muchos podría llegar a tipificarse como un genocidio premeditado. Existen cada vez más evidencias de los lazos entre la acción armada de los grupos civiles informales y el ascenso político de sus mentores; o entre el despojo de tierras comunitarias y la convalidación de esa usurpación al amparo de normas propuestas por congresistas vinculados, incluso judicialmente, con el accionar paramilitar¹⁰⁸. “Para los paramilitares, consolidar su control sobre el territorio significaba vigilar a las personas que salían y entraban.”¹⁰⁹

La sevicia, el modus operandi, de los paramilitares los identifica, les otorga una marca, afianza los lazos entre unos y otros para palpar el poder, hacer tangible esa experiencia sobrehumana como consecuencia del asesinato. “Poder que deriva no sólo de la manipulación de la vida de sus enemigos, sino de su intervención sobre el sistema de clasificación corporal.”¹¹⁰ Dichos actos no son explicados en un plano argumentativo, discursivo, sino en un plano material, sensorial, materializado en hechos inauditos, cuya experiencia transgrede la vivencia misma, y queda plasmado en las memorias de aquellos que fueron testigos del horror.

Según Hannah Arendt; “Si juzgamos por nuestra propia experiencia, debemos reconocer que el instinto de sumisión, el deseo ardiente de obedecer, de que algún hombre fuerte nos domine, es tan notorio en la psicología humana como la voluntad de poder, y quizá más importante políticamente.”¹¹¹ Es claro que el planteamiento de la autora muestra la interrelación que hay entre la voluntad de

¹⁰⁸ GARCIA, Hierro Pedro. JARAMILLO, Jaramillo Efraín. Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Editorial Códice Ltda. Bogotá, Colombia. 2008. Pág. 7.

¹⁰⁹ SANCHEZ. Gonzalo. Área de Memoria Histórica. La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira. Taurus. Bogotá. 2010. Pág. 44.

¹¹⁰ RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 72

¹¹¹ ARENDT. Hannah. Sobre la violencia. Alianza Editorial México. 1970. Pág. 78

poder y la de sumisión, pero también se hace evidente que habla en términos formales, por no decir institucionales, de la condición idónea bajo la cual se presentaría esta dinámica. El contexto bajo el cual se inscriben los acontecimientos de la violencia en Colombia denota una clara ausencia de aquel personaje que para el bien común se le presta sumisión, más bien en términos reales, no es cuestión de ideologías o carisma, sino bajo la fuerza injustificada a la cual se responde. “Todo indica que el Estado colombiano no tiene presencia en la totalidad de su territorio nacional (no puede asegurarla) y la aparición de los grupos de autodefensas armados (iniciativa de campesinos primero y luego de narcotraficantes) responde a la expresa justificación de tratar de llenar el vacío del Estado en su débil capacidad de contrainsurgencia.”¹¹²

Las experiencias de las víctimas hablan de los horrores de la violencia en sus zonas, estas anécdotas son una evidencia irrefutable de las condiciones en las cuales viven y habitan con el miedo. “El miedo del individuo puede ser provocado por la magnitud del peligro o por la ruptura de lazos afectivos.”¹¹³ Cuando el victimario tiene plena voluntad sobre su víctima, el cuerpo del mismo, su movilidad, su libre actuar, ese libre albedrío para controlar sus movimientos es inexistente. El verdugo le indicará por donde andar, cuando hablar, en qué momento arrodillarse, en que instante orar, todas sus acciones estarán intervenidas, será obligado a actuar, cada músculo se enajenará de ese todo constituyente llamado cuerpo.

“Los actos de desmembración corporal no fueron reivindicados en el orden de la palabra, pues se trataba de un juego brutal y silencioso, una experiencia de desdoblamiento donde el gesto absorbía por completo los temores y las lealtades de los participantes, que se hundían en una soledad preverbal, donde los signos

¹¹² PIZARRO L. Eduardo .Hacia un colapso institucional. Bogotá. 2001. En: CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002. Pág. 128

¹¹³ FREUD. Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. En: [www. Elortiba.org](http://www.Elortiba.org).

espaciales y corporales desplazaban por completo a la competencia discursiva.”¹¹⁴ Este tipo de comportamientos violentos son mecanismos de represión cultural que enfatizan su accionar no en elementos típicos donde la influencia intelectual prevalece, sino en hechos reales, evidentes que designan a la muerte violenta el objetivo primordial en la configuración de su ideología.

A continuación se esbozarán ciertas discusiones acerca de la instrumentalización de la violencia aterrizando en el caso colombiano, para visibilizar la problemática actual, Arendt¹¹⁵ afirma; “de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre requiere de mucha gente, mientras que la violencia puede prescindir de ella, hasta cierto punto, porque depende de implementos”, para Blair¹¹⁶ en el caso colombiano; “razones de orden puramente instrumental, esto es, cierta racionalidad entre medios y fines (a la manera weberiana) es, a todas luces, insuficiente”, las afirmaciones anteriores plasman de forma genérica y particular dos maneras de concebir la violencia y el poder y su aplicabilidad en contextos con determinadas especificaciones, es claro que en el caso de Arendt se habla de una utilización racional de la violencia y el poder, esto es, si se quiere, un uso institucional- formal, por su parte Blair recurre al caso particular colombiano en el cual no es suficiente este tipo de manejo del poder y la violencia, ya que se caería en un reduccionismo, y dadas las circunstancias, el medio en el cual se desenvuelve dicha problemática va mucho más allá de sus orígenes, causas macrosociales y razones políticas.

“Se está dando un proceso de radicalización de la sociedad colombiana, es, ciertamente, debido a un agotamiento en cierto sector de la sociedad. Cansada de tanta violencia y conflicto, esta sociedad reclama acciones más contundentes en la búsqueda de la paz y si para alcanzar

¹¹⁴ RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 73

¹¹⁵ ARENDT. Hannah. Sobre la violencia. Alianza Editorial México. 1970. Pág. 96

¹¹⁶ BLAIR. Elsa. Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004. Págs.184

la paz es necesaria la guerra total parece estar dispuesta a ello. Al no poder el Estado colombiano controlar a los guerrilleros, estos se han convertido en un segundo poder. Como constituyen grupos de extrema izquierda, el gobierno, en su afán pacificador y neutral, jugo a ser centro-moderado- pasivo. Sin embargo aparece en el horizonte un tercer poder también capaz, al igual que los anteriores, de organizarse y administrar la violencia, es decir, hay un tercero en ese monopolio roto Estado-guerrilla que serian los paramilitares con lo que surge en Colombia una marcada conflictividad política en el clásico contexto izquierda- centro-derecha.”¹¹⁷

“El éxito del proyecto paramilitar radica, en buena medida, en la referencia constante a ese lado oscuro de nuestro mundo posible que se representa en la barbarie. Rompe el tabú y, con ello, se hace a sí mismo tabú: contaminante y sagrado. Ha llevado a los demás actores a imitar a ciegas su juego, con igual dosis de terror pero sin una teleología idempotente.”¹¹⁸ Es importante resaltar que la dominación política estatal compite de forma constante con otras formas de de regulación y vigilancia social, de esta manera los ámbitos de interacción social han sido alterados con lo cual la administración del poder político ha sufrido un revés en sus estrategias tradicionales, este fenómeno transcurre en un ambiente atravesado por infinidad de vacíos organizacionales cuyos referentes históricos en cuestiones teóricas y prácticas quedan cortas por las particularidades que ofrece el conflicto interno colombiano. “La sociedad colombiana, en su totalidad, se encuentra secuestrada; rehén de un conflicto interno interminable y lo más dramático es la incapacidad evidente del Estado por mantener su presencia en

¹¹⁷ CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002. Pág. 83

¹¹⁸ PÁRAMO. Carlos Guillermo. Conflicto, paramilitarismo y desplazamiento. Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar: una mirada desde el sentido común. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Observatorio Socio-Político y Cultural Centro de Estudios Sociales - Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. 1993. Pág. 13

todo el territorio nacional y, más aún, no garantizar a sus ciudadanos un ordenamiento como Estado nación auténtico.”¹¹⁹

3.2 Desplazamiento y pérdida de identidad. Procesos de adaptación en los centros urbanos

La desterritorialización e invasión por la cual atraviesan las diferentes comunidades en el caso específico del Naya ha conllevado a que diversas anomalías se presenten y atenten directamente contra el tejido social construido durante generaciones, la violencia extrema por parte de todas las fuerzas en conflicto, la desestructuración de la economía local a causa de los cultivos de coca, el desgarramiento del tejido social, la exclusión territorial, la marginación de los servicios estatales y la pérdida de autosuficiencia alimentaria son algunos de los fenómenos que se presentaron como consecuencia del enfrentamiento armado y la falta de reconocimiento del Estado a nivel constitucional de estos territorios y sus poblaciones.

“El escenario de terror está en y dentro del territorio y el ataque se hace de manera pública para ser visto y oído y como una forma de castigo público. Los lugares habitados se transforman en lugares inhabitables, y los sagrados e históricos adquieren otros sentidos simbólicos para la comunidad y para quienes fueron testigos del horror; ellos evocan huellas y marcas de los eventos traumáticos y de las víctimas asesinadas y torturadas.”¹²⁰

¹¹⁹ CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002. Pág. 64

¹²⁰ SANCHEZ. Gonzalo. Área de Memoria Histórica. La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira. Taurus. Bogotá. 2010. Pág. 86

Es así como un espacio al cual hacían alusión a la vida, la prosperidad, la tranquilidad se transforma en un escenario con referentes de muerte, de dolor, de miedo, cuyos sentidos proporcionaron los padecimientos de las víctimas y quedaron grabados en sus mentes y cuerpos.

“El asesinato cambia todo el panorama. “El “antes de...” o el “hasta que un día...” marcan el pico que da origen a un periodo de huida e incertidumbre. Este momento esta marcado por los dispositivos de negación, rompiendo drásticamente con esa imagen idílica de la vida campesina.”¹²¹ Es entonces como de un cuerpo campesino, un cuerpo afrocolombiano y de un cuerpo indígena que constituían una región con concepciones y símbolos del entorno disimiles pero armoniosas, pasan a convertirse en un cuerpo desplazado, una masa móvil de personas que transitan sin dirección aparente cuyo objetivo primordial desemboca en la búsqueda incesante de un lugar físico sobre el cual reconfigurar su todo cultural y social.

La desterritorialización de un grupo de personas conlleva a desestructurar los puntos de intercambio cultural, en esta medida la memoria cultural ligada estrechamente al territorio pierde relación con el mismo, presentándose un rompimiento abrupto en la dinámica cotidiana y por ende la identidad y cohesión de grupo se ven fragmentadas. La llegada a un nuevo espacio se convierte para los individuos victimas del desplazamiento en una experiencia cuyas consecuencias repercuten profundamente en su forma de percibir el mundo, pues sus saberes, prácticas, rituales y cosmovisiones no se reproducen en este entorno ajeno, extraño, hermético a sus formas de convivencia y estilos de vida, que en la mayoría de los casos los recibe forzosamente en condiciones de inseguridad, pobreza y marginalidad.

¹²¹ CASTILLEJO. Alejandro. Poético de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2000. Pág.163

“La violencia colombiana se afina en una erosión total de su componente institucional que contamina o corrompe los estamentos básicos de la sociedad. En toda sociedad se generan ciertos grados de violencia, sin embargo en Colombia la violencia que se vive es producto de acontecimientos políticos. He allí la matriz de la cual se nutren todas las manifestaciones violentas que difieren de los desajustes sociales presentes en todo conglomerado social, porque en este caso, están amparadas por la impunidad de un Estado socavado y demasiado distraído en no dejarse arrebatado por completo el monopolio de la violencia.”¹²²

El rol social de los desplazados no es bien visto en la comunidad que los recibe, pues se consideran personas improductivas, cuya problemática ahonda las ya existentes, la indiferencia e intolerancia de la sociedad, la falta de conocimiento de las causas y consecuencias del fenómeno y, la descontextualización que vuelve inefectivas las políticas estatales para amortiguar este tipo de anomalías, profundizan la problemática y estigmatizan al desplazado, los “invasores” son causantes del desorden, del caos, de nuevas representaciones de descomposición social.

Sin embargo y como una variable de este fenómeno en términos de recomposición social se plantea que: “el compartir nos acerca a la posibilidad de identificarnos con las víctimas, permite recomponer su membrecía a la comunidad y restablecer o crear lazos para la acción ciudadana.”¹²³ De esta forma al “ponernos en los zapatos del otro” podríamos percibir la forma mediante la cual se desenvuelven en un entorno ajeno, reconociendo lo que se podría denominar “prácticas de absorción comportamental”, en donde se expresan los mecanismos utilizados para aprehender y lidiar con nuevas experiencias en el intento por reconstruir su

¹²² CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002. Pág. 94

¹²³ JIMENO. Myriam. Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En: revista ANTIPODA numero 5. Universidad de los Andes. Bogotá. 2007. Pág. 94

mundo, por ende no se pueden ni deben ignorar este tipo de acciones pues a la larga tendrán connotaciones culturales, sociales, políticas y económicas que atañen directamente a la comunidad receptora.

“El hombre o la mujer desplazada entran, digámoslo así, al estado de pérdida de territorio (en el estado físico y simbólico) y de cultura; es decir, entran a un estado de no- cultura (salvo en unos aspectos muy periféricos), un estado definido fundamentalmente, y por qué no, tipologizado, bajo la idea de la infrahumanidad: ha sido desterritorializado y “exiliado.”¹²⁴ *Es que ahora, dicen los de la “comunidad”, viven “amontonados”, no como cuando vivían en el Naya, en fincas separadas por kilómetros*¹²⁵, expresó un hombre desplazado del Naya.

La convivencia forzada a la que se ven expuestos los desplazados del Naya como consecuencia de la movilización obligada desde sus territorios a municipios aledaños, acarrea serios problemas en cuanto a la disposición de lugares apropiados para su estadía, estos lugares que fueron elegidos para que temporalmente habitaran, representaban para los desplazados un encierro, un hacinamiento de sus practicas cotidianas, un impedimento en el “actuar libre”. Estos “espacios depósito”¹²⁶, conllevan a la limitación en las practicas del día a día e imponen una socialización entre unos y otros, la lejanía entre vecinos ya no existe, el aglutinamiento de cuerpos implica compartir y exponer lo privado, hacerlo publico y, en esta medida, se extirpa ese ámbito en el proceso constante de reconocimiento donde se compatibilizan los hábitos de cada cual para la supervivencia del grupo. Esta relación entre espacio y sujeto es de transformación recurrente; el desplazado no sólo usa el entorno sino que lo habita, se complementan y aprenden. “La llegada de grandes grupos de personas “dispara”

¹²⁴ CASTILLEJO. Alejandro. Poético de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2000. Pág. 80

¹²⁵ JIMENO, Myriam. CASTILLO, Ángela. VARELA, Daniel. A los siete años de la masacre del Naya: perspectivas de las víctimas. En: seria antropológica 431. Universidad de Brasilia. Brasilia, 2010. Pág. 9

¹²⁶ CASTILLEJO. Alejandro. Poético de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2000. Pág. 85

sentimientos de inquietud, duda, y, de acuerdo con las circunstancias, también de “peligro” para los administradores del espacio.”¹²⁷

El desplazado se encuentra sujeto a nuevas reglas sociales, debe aprehender su nuevo entorno desechando paulatinamente su proceder cotidiano, ajustándolo a nuevos estándares sociales, económicos, políticos y culturales, perdiendo de esta forma identidad, facilitando su respectivo control por parte de las administraciones municipales y de los mismos pobladores, de esta forma para ser reconocidos deben atravesar un proceso de mimesis con su entorno y residentes nativos. Este “tumor” que se ve excluido, que es diferente, debe ser removido de la anatomía social, del cuerpo identitario residente, por medio del cambio de sus costumbres y de inserción a las dinámicas y procesos de la nueva sociedad.

3.3 Pérdida parcial del dominio administrativo estatal en zonas de conflicto armado. Disputando el poder.

Es importante el rol que cumple el desplazado políticamente hablando pues como nuevo “problema” exige ciertas demandas que caracterizan su llegada a estos lugares y bajo los cuales se configura un escenario propicio debido a la calidad de sus condiciones, ello indica que aunque se les tipifique como invasores de tierra o proveedores del desorden, sirven para acceder a ciertos beneficios que otorgan las administraciones de turno, legitimando el poder de unos y otros a partir de su pobreza y miseria. Es paradójico pensar que la situación por la cual atraviesan los desplazados es consecuencia de la falta de protección, de seguridad que brinda el Estado colombiano, cualidad suprema que propicia el bienestar general de sus ciudadanos y máxime que respalda la base de la estabilidad, pero que al mismo tiempo y viéndose en calidad de desplazado puedan acceder a ciertos beneficios que creían inexistentes, estos puntos de fuga plantean que a partir de la desigualdad en la obtención de los servicios del Estado, los desplazados no

¹²⁷ CASTILLEJO. Alejandro. Poético de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2000. Pág.133

dilucidan su posición y ven opacado su horizonte con problemas que jamás hubiesen pensado, siendo de esta manera insertados en una red de poderes no ligados a la estructura social que habían construido.

“Los discursos sobre desplazamiento forzado en Colombia plantean esta paradoja. Las formas de representación del desplazado oscilan entre una forma radical de alteridad centrada en el peligro y la no familiaridad, y otra centrada en el sufrimiento.”¹²⁸ Es decir, la primera se refiere al control ejercido desde las instituciones a manera de políticas públicas asistencialistas para amortiguar posibles desbarajustes en cuanto a la convivencia y la segunda da cabida al estudio por parte de diferentes ciencias sociales de las causas y consecuencias del fenómeno y de esta forma intentar responder los cuestionamientos que giran entorno a esta problemática.

Los atropellos que viven día a día los desplazados en grandes metrópolis o en los sitios donde se acentúan marcan la pauta en los procesos de co- existencia con nuevos individuos, de esta forma la situación por la que atraviesan les obliga a la adaptación en este nuevo ambiente en donde encuentran antagonismos y se hallan invisibilizados, al margen de procesos de inclusión que propendan por una mejor calidad de vida y un escenario optimo en el cual puedan hallar oportunidades para afrontar las dificultades que yacen en el medio. La segregación a la cual se ven sujetos los desplazados es un flagelo con el cual cargan estas personas, los foráneos, los venidos a menos ponen en riesgo la estabilidad, la armonía social, debido a que ellos también traen consigo nuevas demandas, nuevos problemas, desconocidos para la mayoría endógena. Es precisamente este tipo de desconocimiento lo que inquieta aun más a la sociedad receptora, como lo expone Balandier: “expresa la irrupción de lo inédito (...) y el riesgo para el hombre, de encontrarse en posición de exiliado, extranjero o bárbaro en su propia sociedad, si la incomprensión de lo que está en vías de

¹²⁸ CASTILLEJO. Alejandro. Poético de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2000. Pág.159

hacerse lo aleja de una civilización contemporánea donde sólo se identificará el caos y el no- sentido.”¹²⁹

Por ello las políticas que giran entorno al problema del desplazamiento forzado en Colombia deben dar cuenta, explicar y estudiar con detalles las causas y consecuencias del fenómeno, abordarlo desde todas las áreas posibles y darles un tratamiento acorde con sus necesidades inmediatas. “El discurso mesiánico, del cambio y la solidaridad, en medio de la tradición de lo “enfermizo” y la fracturación de los lazos sociales, está a la orden del día.”¹³⁰ De esta forma se debe dejar de lado todo discurso político cargado de moral para cumplir con las demandas particulares de la población en calidad de desplazada y dar pronta solución a la crisis, además de presentarse un cambio en los referentes interpretativos para dar una lectura más completa y menos reduccionista.

Actualmente los familiares de las víctimas no saben con exactitud cuántos de ellos se encuentran bajo el proceso de Verdad, Justicia y Reparación¹³¹ o ley 1424 de 2010. La ACIN presta la ayuda correspondiente a las víctimas desde su Comisión Jurídica para avanzar en el proceso, sin embargo con la extradición de José Ever Veloza alias “HH” estas acciones se han visto estancadas.

“Creo que ha sido un atrancamiento, un estancamiento, muy fuerte para todas esas familias que fueron afectadas por el accionar de este Bloque Calima el cual comandaba “HH” pues porque “HH” tenía el panorama global de todas las acciones que hacia el Bloque Calima, el tenia los

¹²⁹ BALANDIER, George. El desorden. Gedisa. Barcelona. 1997. Pág. 83

¹³⁰ CASTILLEJO. Alejandro. Poético de lo otro: para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2000. Pág. 88

¹³¹ Por la cual se dictan disposiciones de justicia transicional que garanticen verdad, justicia y reparación a las víctimas de desmovilizados de grupos organizados al margen de la ley, se conceden beneficios jurídicos y se dictan otras disposiciones. Tiene por objeto contribuir al logro de la paz perdurable, la satisfacción de las garantías de verdad, justicia y reparación, dentro del marco de justicia transicional, en relación con la conducta de los desmovilizados de los grupos armados organizados al margen de la ley, que hubieran incurrido únicamente en los delitos de concierto para delinquir simple o agravado, utilización ilegal de uniformes e insignias, utilización ilícita de equipos transmisores o receptores, y porte ilegal de armas de fuego o municiones de uso privativo de las Fuerzas Armadas o de defensa personal, como consecuencia de su pertenencia a dichos grupos, así como también, promover la reintegración de los mismos a la sociedad.

contactos, los nombres de los empresarios que ayudaron, incluso el nombre de integrantes de la fuerza pública, y la verdad ahí se cortó.”¹³²

A raíz de la tardanza en los procesos de Justicia y Paz los líderes del Naya presionaron a las organizaciones gubernamentales para que investigaran sobre la masacre y se les diera reconocimiento a las víctimas.

Una aproximación cercana a la condición del desplazado y su valoración en la sociedad:

“Son figuras ordinarias (los habitantes del mundo de lo otro), en el sentido que se encuentran trivialmente presentes en la sociedad, pero que están en situación de ambivalencia por lo que se dice de ellas y lo que ellas designan. Ellas son lo otro, complementario y subordinado, objeto de desconfianza y temidos a causa de su diferencia y condición inferior, motivo de sospecha y generalmente víctima de acusación.”¹³³

En este sentido el desplazado es un ser cuyos orígenes se dan de las condiciones humanas más precarias, en espacios definidos por situaciones evitadas a toda costa para la preservación de la existencia misma, ellos (los desplazados) provienen de la extirpación de su identidad, de la totalidad valorativa sobre la cual rigen sus creencias, sus conocimientos y por lo tanto son completamente desconocidos.

Los procesos de socialización del individuo contemporáneo, expuesto a la condición de desplazado, están atravesados por infinidad de conceptos, principios y valores que involucran múltiples esferas, debido a ello la hibridación cultural está en su máximo apogeo y las identidades colectivas ligadas a un determinado territorio quedan vulneradas, de tal modo que los valores impuestos desde los centros- metrópoli opacan la construcción valorativa endógena y suministran un

¹³² Testimonio Edwin Capaz. Miembro de justicia ACIN.

¹³³ BALANDIER, George. El desorden. Gedisa. Barcelona. 1997. Pág. 96

ideario cuya construcción emana de culturas dominantes que establecen las pautas a seguir, en este sentido las personas quedan convertidas en simples consumidores sin percatarse de las dañinas repercusiones que acarrea tener un punto de referencia cultural foráneo, esta posición de subordinación excluye al desplazado en cuanto al valor de su cultura porque de alguna forma se subestima o parece inexistente la importancia que estos tienen como construcción histórica y la incidencia cultural de los mismos sobre la sociedad que los “acoge”.

Estas dinámicas extremadamente peligrosas, culturalmente hablando, para las comunidades en condición de desplazamiento, lo considero como la expiración o caducidad de valores específicos de esa cultura, es decir, el trasplante de valores exógenos, a una comunidad vulnerable, da como resultado la muerte de las costumbres, practicas y valores endógenos de la cultura a la cual son insertados. Incluso con la hibridación de valores se asiste a una pérdida de tradiciones propias porque la adaptación no es suficiente o no da abasto para detener o asimilar los grandes caudales de valores foráneos catalizados irresponsablemente por prácticas administrativas que desconocen las causas de fondo de la problemática. De igual modo la exclusión social de algunos grupos es debido a la diferenciación presentada entre ellos como consecuencia de la pertenencia a una cultura específica y modos comportamentales particulares

Es gracias a esta lógica que políticas de seguridad social han perpetuado dinámicas asistencialistas las cuales incentivan a los sujetos a vivir de las limosnas del Estado en precarias condiciones y en donde tener hijos ayuda a obtener mayores capitales, la solución a este tipo de problemas se construye desde la reestructuración de políticas institucionales y por ende el estudio analítico consiente de la realidad colombiana hace posible que los dimensiones del fenómeno no sean mayores, la vinculación a actividades productivas de tipo agrario o manufacturero son salidas optimas para desacelerar este tipo de prácticas, claro está con una debida capacitación para evitar el debilitamiento paulatino de la población más vulnerable.

La transformación ideológica socava las bases de la evolución cultural propia de una sociedad elaborando nuevas conexiones a partir del desmoronamiento valorativo, lo cual ocasiona una crisis en el modelo, este tipo de tendencias significa desplazar los conocimientos colectivos por unos individuales que posibilitan la desarticulación de derechos comunes, por ende el individuo se ve inmerso en el fraccionamiento de la racionalidad y del ascenso de conductas destructivas. Es por ello que en Colombia se pueden percibir estas anomalías que traen como consecuencia problemas interinos de tipo económico, político, social y cultural; las voluntades de los sujetos se ven cada vez más maleables por los centro de referencia cultural e ideológica en la medida de que la sustitución de creencias propias se transforma en indiferencia, se observa pues que la capacidad de reflexión acerca de la realidad se ve truncada y que los procesos de uniformidad de los mensajes y homogenización de públicos terminan por enterrar la observación crítica del contexto y los acontecimientos que se presentan, existe entonces una neutralización que delimita los temas a tratar, los contenidos y efectos que deben llegar al conocimiento de los ciudadanos acerca de la situación de los desplazados.

“La cultura es necesariamente colectiva y relacional”¹³⁴, como lo plasma Lull los comportamientos y la construcción del ser no están supeditados al área individualizada del sujeto, para su desarrollo máximo, el individuo debe vincularse a sus iguales para configurar su naturaleza, la cual será producto de la interrelación entre los mismos donde compartirán símbolos, significados, valores, creencias, etc. Que de alguna forma los identifiquen y cuyas herramientas culturales propias sean preservadas, pero hay que tener en cuenta que no serán inmodificables, todo lo contrario serán absorbidas, lo cual producirá el efecto de hibridación cultural que no invisibiliza del todo los parámetros establecidos culturalmente por una sociedad, sino mas bien se yuxtapondrán diversas

¹³⁴ LULL. James. HELP! Cultura e identidad en el siglo XXI. Diálogos de la comunicación. San José California, EUA. Pág. 58

manifestaciones culturales que pueden o no hallar complementariedad unas con otras para la preservación de las que se encuentren implicadas en esta lógica.

Este tipo de fenómeno conlleva a plantearse la idea de que a partir del exceso colectivo, del atropello indiscriminado hacia un grupo de personas, se cortan los propósitos políticos o sociales y se reevalúan posiciones e imaginarios, en pocas palabras es transformado abruptamente el escenario político- social del individuo afectado.

3.4 Procesos políticos y asociaciones civiles. Reivindicando el derecho a una vida digna

A raíz de lo ocurrido en el Naya examinaré detalladamente la configuración de asociaciones civiles de índole político tanto afrodescendiente como indígena para defender sus derechos y territorios del maltrato y la violencia paramilitar que buscan la reparación integral y evitar próximos atentados, estudiando el marco jurídico que legitime su proceder. La siguiente mirada a las organizaciones políticas que se conformaron a partir del conflicto interno y con la particularidad del caso tiene como objetivo resaltar las acciones que desde el colectivo son llevados a cabo para demandar las obligaciones estatales y que reconozcan la situación por la cual atraviesan y como cualquier ciudadano acceder a los beneficios del Estado colombiano, en particular analizo el caso del Cabildo indígena Nasa Kitek Kiwe en el municipio caucano de Timbío reconocido legal y legítimamente al mismo tiempo estudiando el marco jurídico de adjudicación de tierras en el Pacífico a las comunidades afrodescendientes.

El marco jurídico colombiano otorgó a las comunidades negras bajo la ley 70 de 1993 el control legítimo sobre territorios ancestrales, este refuerzo institucional se dio gracias a la tarea que por años estas colectividades llevaron a cabo para su reconocimiento como actores políticos y la configuración de un territorio propio que conservara la identidad.

“El éxito de la estrategia política que condujo a su nueva representación colectiva, se basó en gran medida en que supo aprovechar las fisuras y ambigüedades discursivas de la tradición política nacional de corte integracionista en lo étnico, que se vio doblemente presionada al empezar la década del noventa: de un lado, por las nuevas tendencias globalizadoras, ecologistas y multiculturalistas y su necesaria expresión constitucional y normativa y, del otro, por la aguda crisis política e institucional colombiana.”¹³⁵

Esto indica que afrontando de forma pacífica y digna una de las décadas más violentas del país estas comunidades lograron en relativamente poco tiempo lo que por años y bajo discursos y estrategias políticas “multiculturalistas” no se había logrado, el éxito de estos procesos es debido principalmente al apropiamiento de sus raíces en lo histórico y cultural reconociéndose como etnia y fortaleciendo lazos. Sin embargo el panorama de la guerra interna entre Estado y grupos irregulares se ha desplazado hacia el Pacífico causando estragos en las iniciativas políticas de los grupos asentados en esta amplia zona. Aunque la adaptación y la resistencia de indígenas y afrodescendientes a los medios hostiles en las últimas décadas ha sido de admirar, este tipo de procesos han tenido necesariamente que dejar de operar como consecuencia de la guerra. “Por cuenta de la guerra se están transformando a diario los afrodescendientes e indígenas en desplazados, sus sociedades locales y comunidades en poblaciones desplazadas y lugares de espanto, sus territorios ancestrales trocados en espacios sin gente y esta en gente sin territorio.”¹³⁶ Debido a este fenómeno de enfrentamiento armado, el Pacífico poco a poco se ha ido convirtiendo de nuevo en un lugar sin habitantes,

¹³⁵ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: RESTREPO. Eduardo. ROJAS. Axel. Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003. Pág. 103

¹³⁶ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: RESTREPO. Eduardo. ROJAS. Axel. Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003. Pág. 110

los Concejos Comunales y los resguardos han perdido su territorio y sus gentes desplazadas a consecuencia de las dinámicas del conflicto.

“En efecto, el capital social y simbólico invertido por estas comunidades en sus territorios y organizaciones desde tiempos ancestrales y sobre todo en la última década, está siendo sistemáticamente destruido y desestructurado por las acciones de guerra. Los territorios étnicos son irrespetados, sus organizaciones destruidas, sus activistas y voceros amedrentados o asesinados, comunidades enteras intimidadas, corrompidas, masacradas y desplazadas.”¹³⁷

Una de las principales ciudades receptoras de los desplazados del Naya fue Buenaventura- Valle del Cauca, aunque la situación socioeconómica de la ciudad es crítica allí funcionan diversas organizaciones de apoyo a la población desplazada como lo son el Comité de Apoyo a Desplazados, compuesto por la Red de Solidaridad Social, la Pastoral Social, la Cruz Roja y la Alcaldía, que desde lo institucional, se enlaza con las asociaciones de desplazados (Asociación de Desplazados del Pacífico-ODP, por los desplazamientos ocurridos en la Carretera Nueva, Asodesplaz, Afrodes y Productores de San Marcos-Anchicayá) y entidades ejecutoras de proyectos. Por parte de la población, son visibles y actuantes las redes naturales de solidaridad y familias enteras han acogido a sus familiares desplazados.

“Los datos sobre los sitios de desplazamiento de las personas vinculadas o relacionadas con el programa de CECAN (unas 1000, aproximadamente), no dejan lugar a dudas sobre esta geografía del horror. La gente viene de los ríos y zonas cercanos a Buenaventura y algunos de sus porcentajes pueden ser ilustrativos: Anchicayá (32%),

¹³⁷ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: RESTREPO. Eduardo. ROJAS. Axel. Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003. Pág. 99

Carretera Nueva (16%), Naya (4%), Raposo (5%), Sabaletas (9%), Yurumangüí (1%), Puerto Merizalde, Aguaclara, Cisneros, Zaragoza, Punta Soldado (1%) y San Marcos de Anchicayá. Otros provienen de sitios más lejanos: López de Micay (10%), Iscuandé, Satinga (1%), Juradó (7%), Urabá antioqueño (1%) y Tulúa (1%). El 12% restante pertenece a personas provenientes de pequeños caseríos de distintos ríos.”¹³⁸

Los porcentajes de poblaciones como las del Naya y Yurumangüí son reveladores pues aunque estas poblaciones han sido las más afectadas por el conflicto y la violencia, el fenómeno de retorno a sus tierras es recurrente, las poblaciones deciden regresar a sus regiones a pesar de la constante amenaza de actos violentos, debido al fuerte lazo identitario que les brinda el territorio y para dejar de lado la imagen o la calidad de desplazado.

“La defensa de los territorios y las comunidades de paz, las retornantes y las resistentes al desplazamiento, son una responsabilidad que debe cumplir el conjunto de las organizaciones afrodescendientes. Esta responsabilidad acarrea costos que deben asumirse abandonando la comodidad persistente de este ‘silencio parecido a la estupidez’, las pasadas de agache que muchos han mantenido hasta hoy y la subordinación de los intereses del conjunto a los intereses individuales y grupales. No asumir hoy la responsabilidad con el pasado y el futuro sólo contribuirá a hacer más difícil y doloroso el camino para las comunidades renacientes.”¹³⁹

¹³⁸ ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: RESTREPO. Eduardo. ROJAS. Axel. Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003

¹³⁹ ROSERO. Carlos. “Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa”. En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.), Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. (150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ICANHIRD-ILAS. 2002. Pág. 553

Las comunidades negras han creado múltiples estrategias de defensa y denuncia que contrarresten el desplazamiento forzado, las masacres y la pérdida de territorios. En 1999 se creó AFRODES¹⁴⁰ (Asociación de Afrocolombianos Desplazados) la actuación de esta organización en el plano internacional permite que las demandas de las comunidades afrocolombianas obtengan mayor peso y que el Estado colombiano sea obligado a presentar resultados y soluciones a la problemática del desplazamiento forzado.

Otra de las organizaciones que apoya el esfuerzo por la defensa del territorio, así como también el reconocimiento de los afrocolombianos como actores políticos es el PCN¹⁴¹ (Proceso de Comunidades Negras). La defensa de los derechos humanos de las comunidades negras en el marco del conflicto armado interno es uno de los principales pilares de trabajo del PCN, así como el fortalecimiento de la identidad cultural, la defensa del territorio y de los recursos naturales, la búsqueda del reconocimiento de los derechos étnicos, culturales, territoriales, sociales, económicos y políticos de la población afrodescendiente y el fortalecimiento de procesos organizativos autónomos. Desde sus distintas instancias, promueven

¹⁴⁰ AFRODES tiene como misión erigirse como una organización que brinda orientación, apoyo, acompañamiento y asesoría, y capacitación e interlocución en defensa de los derechos e identidad cultural de la población Afrocolombiana en situación de desplazamiento. Procurando así alternativas de vida más dignas para sus afiliados mediante la sensibilización de la sociedad colombiana frente al desplazamiento de las comunidades negras y proponiendo al Estado políticas para el manejo y solución de este problema. Busca ser una organización modelo para el fortalecimiento del movimiento social Afrocolombiano que lidere procesos de unidad e identidad cultural, y de protección y defensa de los derechos étnicos de las comunidades negras mediante alternativas a las problemáticas que los afectan y promoviendo un desarrollo integral de las mismas. Lucha por la convivencia democrática y pacífica de la sociedad colombiana, trabajando para que en ésta exista igualdad de condiciones y oportunidades para todos y todas, y aportando a la construcción de una nación pluriétnica y multicultural. Presta y recibe solidaridad de los movimientos sociales de afrodescendientes que luchan por los derechos de las comunidades negras en todo el mundo. Compartiendo y aprendiendo de las experiencias positivas de los movimientos forja redes y alianzas globales de reivindicación de los derechos de los afrodescendientes. <http://www.afrodes.org/afrodes/Mision-Esp.html>. Consultado 14 Julio 2012.

¹⁴¹ A principios de la década de los noventa, hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, vendedoras de cocadas, líderes barriales y gremiales, pescadores y aserradores de la región del pacífico colombiano, se reunieron con un solo propósito: trabajar coordinada y conjuntamente para el reconocimiento de los derechos de los afrocolombianos. Como resultado de ese esfuerzo surgió el “Proceso de Comunidades Negras - PCN” que se consolidó, luego de El Proceso de Comunidades Negras - PCN - está conformado por 120 organizaciones étnico – territoriales, entre consejos comunitarios y organizaciones de base ubicadas en algunas las siguientes regiones: Valles interandinos, Costa Caribe, Magdalena Medio, Pacífico, Buenaventura, Tumaco, costa Caucana, Villavicencio y Bogotá, entre otras. Sus 120 organizaciones participaron activamente en la negociación y constitución de la Ley 70 que tiene por objeto: “reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico”. El PCN está dividido en palenques regionales, su máxima autoridad es la Asamblea seguida del Consejo Nacional de Palenques que reúne a delegados de todos sus palenques regionales. También cuentan con un Equipo de Coordinación Regional, en el que tienen, desde la última Asamblea, representantes de las mujeres, de los jóvenes y de los mayores. <http://www.hchr.org.co/afrodescendientes/index.php/portada/ique-es-el-proceso-de-comunidades-negras-pcn.html>. Consultado 14 Julio 2012.

una visión de desarrollo en la que la pertenencia y la identidad colectivas deben ser el origen y el fin del desarrollo y tienen claro que a partir del principio de la solidaridad como uno de los muchos principios que orientan su trabajo buscan aportar desde las particularidades a la lucha de las Comunidades Negras y demás sectores por la reivindicación de sus derechos y por la construcción de un mundo más justo y que la Constitución de 1.991 definiera a Colombia como una Nación pluriétnica y multicultural.

Como consecuencia de la masacre en el Naya y viendo el tejido social desgarrado no solo afrodescendiente sino también el indígena y el campesino, se conformó UTINAYA (Unión Territorial Interétnica del Naya) cuyos objetivos principales promulgan el conocer, debatir, proponer y decidir los asuntos fundamentales para garantizar la vida y el futuro de las comunidades y la integridad del territorio del río Naya, que abarca toda la hoya hidrográfica, además de unir esfuerzos, respetando las diferencias culturales y organizativas, para conformar la organización y elegir a las personas que representan a la organización en la defensa de los intereses de todos los pobladores del Naya. Sin embargo los líderes de la comunidad sienten aun que al hablar y denunciar públicamente acerca de los hechos ocurridos en el Naya y acusar a los actores que participaron en la masacre los pone en la mira de acciones que atentan contra sus vidas y sesgan los procesos de lucha para reivindicar sus derechos a la tierra y como etnias.

“Un liderazgo en el Naya, es ponerse una lapida en la frente, no crea que uno denunciar a gente como los “paras”, uno tiene que defender es la región, uno es defensor de los Derechos Humanos, uno cuando hay violaciones bien sea de la fuerza pública, bien sea de la misma guerrilla o bien sea de los “paras” uno tiene que comprometerse y denunciar os Derechos Humanos, uno no puede decir de qué lado lo mataron.”¹⁴²

¹⁴² Testimonio Hugo Giraldo. Presidente juntas de acción comunal del Naya.

Tres años más tarde, luego de la masacre del Naya, 50 familias – cerca de 250 personas – organizadas como Asociación Agropecuaria de Campesinos e Indígenas Desplazados del Naya (ASOCADEINA). Tuvieron éxito en la acción jurídica que emprendieron contra el Estado por tierras de labor y vivienda para desplazados de la violencia. Así obtuvieron la hacienda La Laguna ubicada en el centro del Cauca. Una vez allí, se conformó una nueva organización, el cabildo *Kitek Kiwe*¹⁴³, que ha sido la unidad básica del movimiento y la organización indígena contemporánea en la región andina colombiana. El cabildo cuenta con un Plan de vida de acuerdo a sus propios usos en materia; política, justicia, económica ambiental, socio cultural, amparados en la norma constitucional de Colombia y normas internacionales.

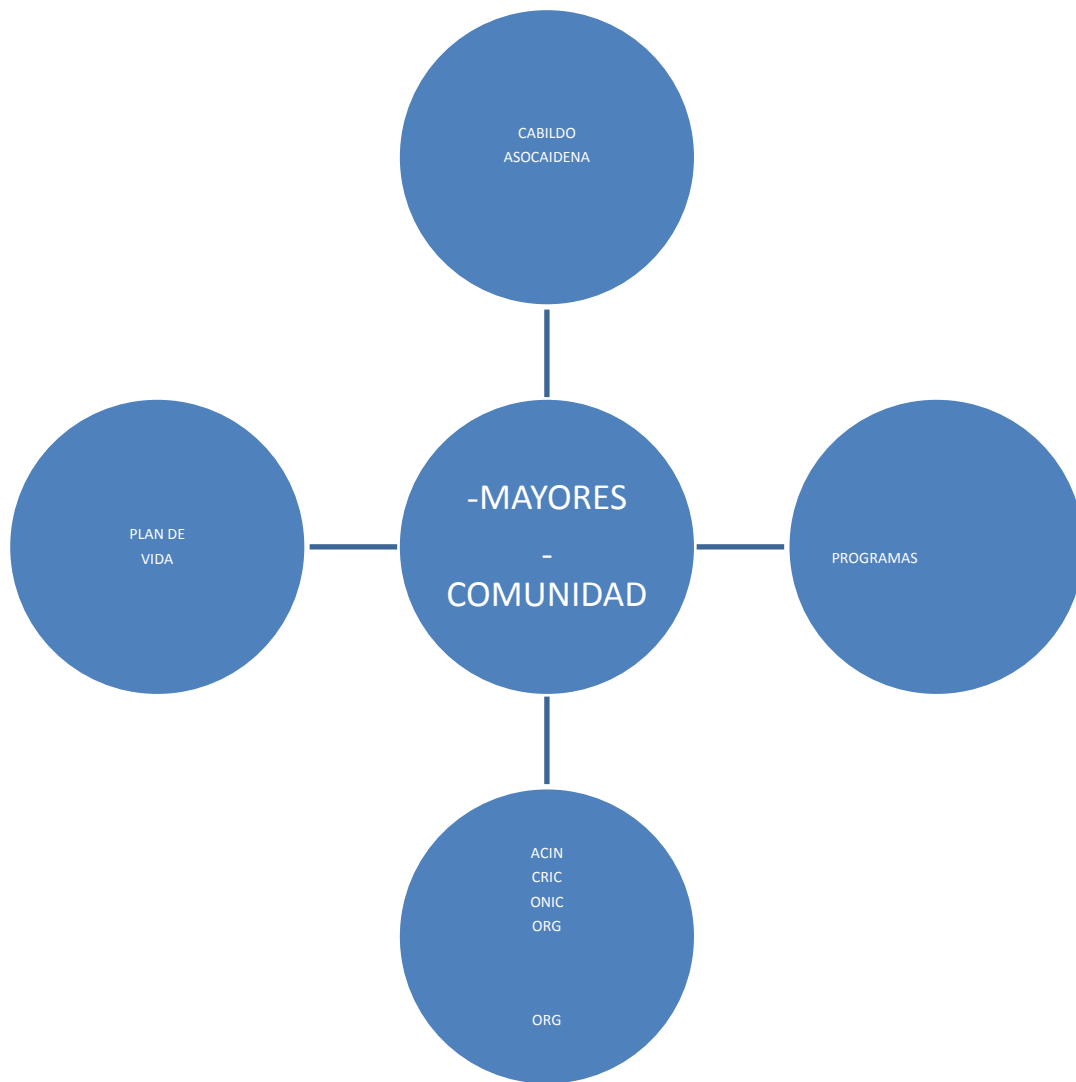
La comunidad del Alto Naya, ahora está organizada como cabildo *Kitek Kiwe*, provienen en su mayoría de la zona Alta del río Naya. La zona se extiende desde los cerros San Vicente y Cerro Naya, en las cabeceras del río, y hasta las veredas La Playa, y El Playón, ubicadas en las tierras bajas después de descender por la cordillera en dirección Este/Oeste. Las veredas pertenecientes al municipio de Buenos Aires como El Ceral, La Silvia, Campamento y Patio Bonito, son puntos de paso obligado para entrar a la región y por ello participan de su dinámica socioeconómica; la mayoría de sus pobladores se dedican a la arriería, lo que permite el ingreso de víveres e insumos para la producción de hoja de coca, y otras mercancías

Actualmente la comunidad consta de noventa (90) familias víctima del conflicto armado desarraigada de la región del Naya, con alto nivel de violación a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario a través de: homicidios, tortura, injuria, secuestros, masacres, desplazamiento forzado, desapariciones forzadas, reclutamiento, señalamientos, amenazas, detención

¹⁴³ Territorio Nasa que se encuentra ubicado en el Municipio de Timbío departamento del Cauca, sur occidente colombiano a tres kilómetros de la cabecera municipal con una extensión de 289 hectáreas.

arbitraria, ataque y ocupación de instituciones de educación y salud entre otros delitos de lesa humanidad, generando daños irreparables, rompimiento del tejido social de las organizaciones y comunidades.

El plan de vida del cabildo Nasa Kitek Kiwe considera un pensamiento colectivo para preservar la integridad étnica de la comunidad, diseñada por sí misma con la dirección de sus autoridades, con el propósito de crear las condiciones para afrontar el presente y futuro como comunidad en defensa de la vida y del territorio.



Tejido Organizativo. Fuente: Secretaria Municipal de Timbío Cauca

Debido a las diferentes dificultades y problemáticas de la comunidad en el proceso de resarcimiento y restablecimiento del tejido de vida y la necesidad de orientación íntegra se propone resolver los conflictos colectivos y crear coherencia social, cuyos resultados son decisiones obligatorias para toda la colectividad.

Sin embargo la obtención de este territorio les facilitó generar procesos de resistencia políticamente organizada, que fueran de la mano con su cosmovisión

para reconstruir paulatinamente y en armonía de acuerdo a sus creencias su tejido social, reclamando un país justo, diverso, incluyente y autónomo para todas las manifestaciones de cultura y sobre todo para aquellas que han visto demolido su entorno a consecuencia de la violencia interna. La memoria y la autonomía se complementan con un solo fin; la amnesia colectiva no está permitida en una comunidad que ha visto derrumbar sus más sagradas expresiones de socialización y el reconocimiento como individuos, por ende buscan perpetuar la memoria de sus caídos y con ella la lucha incesante por evadir la impunidad.

Conclusiones

Es evidente que el panorama presentado desde todas las miradas muestra una ambigüedad en cuanto al contexto estudiado, por un lado como un enclave importante para la economía debido a la riqueza natural de la zona y bajo la cual se han elaborado diferentes modelos y proyectos de gran escala y por otro lado los estudios realizados destacan un empobrecimiento y desprecio hacia las poblaciones asentadas en esta región y hacia su biodiversidad, por parte de grandes empresarios, grupos armados al margen de la ley y hasta por instituciones educativas, todos ellos con intereses privados ligados a esta región.

Con el pretexto del secuestro de las personas de La María y el kilometro 18, los paramilitares incursionaron en el Naya acusando a sus gentes de pertenecer o ser colaboradores de las guerrillas, el propósito principal era combatir y expulsar a los subversivos y pobladores de la zona para su control y aprovechamiento como ruta con fines de narcotráfico.

El desplazamiento forzado es la consecuencia primaria del conflicto interno y de la idea radical acerca de la contrainsurgencia, este tipo de prácticas en las cuales la población civil pierde su integridad y bienestar, permean de desigualdad a la sociedad colombiana, y se presentan en la disputa del control territorial, político y económico, ahondando la inequidad territorial, la crisis institucional y la desigualdad en la distribución de recursos.

De las múltiples consecuencias producidas por el fenómeno del desplazamiento, se pueden identificar varias, como la fragmentación de redes familiares y comunitarias debido a la desconfiguración del núcleo familiar y el asentamiento en cascos urbanos por tiempo indefinido lo que genera un ensanchamiento del cinturón de pobreza, entre otras.

Es interesante observar entonces que la unidad corporal, es la misma unidad del sujeto, pero su fragmentación, su desmembración, su ultraje, significan el horror.

Es así como el cortar un brazo o una pierna a machetazos o con motosierras representa la ruptura de un todo, el prender fuego a un cuerpo o a una persona viva incinera símbolos, quema memorias, fractura irreparablemente el lazo social que mantiene unida a una comunidad, la estructura se ve lisiada como lo explica Berthelot; “El cuerpo es, dentro de todas las culturas, el objeto y el soporte de representaciones y de prácticas culturales; es, fundamentalmente signo; es, a la vez, instrumento y espacio de comunicación y de significación¹⁴⁴”, por otra parte afirma Augé ; “el cuerpo es en todas las culturas decorado, manipulado, marcado, interrogado y, a través de esas marcas habla de sí mismo y de los otros, o se calla y entonces simboliza¹⁴⁵”. El cuerpo como tal significa lo que los hombres quieren, emite lo que en él plasmado, como centro constitutivo del ser humano es un vehículo que da cuenta de sus vivencias, que transporta de forma material lo inmaterial de una comunidad. En pocas palabras “se trata de una transformación brutal del cuerpo humano, una redistribución de las partes y una recomposición contra- natura. Inversión, sustitución, trastocamiento, ruptura, desplazamiento, torcedura, dislocación: lo de arriba, abajo, y lo de adentro, afuera¹⁴⁶ ”, son formas de objetivar el cuerpo que mediante procedimientos que transgreden el sentido, la razón, permiten disponer del mismo.

La reclasificación de las partes es suprimir un pasado, implantar un nuevo orden donde la negación del otro sea la abanderada indica que la muerte es más valiosa que la vida, que la persona dice más muerta que viva.

El sometimiento de la voluntad del otro por parte de los actores armados refleja la intencionalidad de su actuar, el control, el dominio sobre el cuerpo del otro es una relación de poder inequívoca y que demuestra mediante la instrumentalización de la violencia como llegar a cumplir con los objetivos propuestos. Los métodos usados para alcanzar este estado son claros, específicos y ante la desmesura en

¹⁴⁴ BERTHELOT, Jean- Michael. El cuerpo contemporáneo: figuras y estructuras de la corporeidad. En: investigación sociológica. Universidad de Paris- Sorbona. París. 1985. Pág. 18.

¹⁴⁵ AUGÉ. Marc. "Cuerpos marcados mascarilla corporal. Museo de Etnografía. Suiza. 1983. Pág. 94

¹⁴⁶ RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002. Pág. 20

su utilización se rompe con concepciones del sujeto víctima el cual postra su voluntad a la del victimario.

Los mensajes políticos plasmados en el descuartizamiento de los cuerpos de sus víctimas por parte de los paramilitares dan cuenta de una política de terror, cuyo principal objetivo es amedrentar la población víctima exponiendo el cuerpo y sometiendo la voluntad del sujeto de forma pública, imponiendo de esta manera su política ultraderechista que arremete contra el comunismo guerrillero y de paso con las comunidades cercanas a focos insurgentes, ocasionando desplazamientos hacia centros y cascos urbanos para aprovechar el territorio de forma estratégica ya sea con fines económicos como el tráfico de drogas o tácticos para el transporte de insumos y víveres.

La violencia simbólica¹⁴⁷ se expresa entonces en la relación existente entre la víctima y el victimario, la primera de forma obligatoria cede su voluntad y sus decisiones se ven intervenidas por el victimario que ejerce presión sobre el libre albedrío del sujeto dominado por medio de herramientas, (armas blancas, armas de fuego, etc) esta dinámica en la mayoría de los casos termina con el asesinato de la persona.

La arremetida paramilitar es consecuencia de la pérdida en el control territorial por parte del Estado colombiano y la administración de poder político, se configuró con el fin de combatir a los grupos guerrilleros de diferentes regiones del país y en este sentido logró consolidarse como fuerza militar con incidencia en decisiones políticas.

El malgastado monopolio de la violencia del Estado colombiano promovió, incentivó la aparición de terceras fuerzas las cuales no dudaron en impartir demostraciones de poder infundiendo miedo, terror entre las comunidades afectadas por el flagelo de la violencia indiscriminada, esto conllevó a una erosión en las ramas del Estado sobre todo en la ejecutiva, pues el presidente máxima

¹⁴⁷ Se entiende (desde una visión biopolítica) por violencia simbólica el otorgamiento de poder a un sujeto dominante por parte de un sujeto dominado, el cual asume las consecuencias al ser sometido por otro.

figura política el cual distribuye el orden mediante sus disposiciones quedó corto conteniendo la fuerza paramilitar.

El desplazamiento y la pérdida de identidad como consecuencias directas del conflicto interno colombiano y también cómo se expresa en estos fenómenos la denominada violencia simbólica son una clara muestra de los procesos por los cuales atraviesan miles de familias, principalmente núcleos rurales, y en el caso de las comunidades del Naya, no fue diferente, pues recorrieron sendas de desarraigo territorial que los encaminaron a una realidad despiadada para con los foráneos y cuyas tradiciones, costumbres ancestrales no eran formas validas de adaptación. Por ende y bajo los lineamientos de una sociedad moderna cuyos innumerables retos debieron aceptar ineludiblemente se vieron forzados a reinterpretar el mundo que los rodeaba siempre pensando en el retorno, en el origen de sus formas de sociabilidad, en su región, en su tierra. Conservando en sus memorias a sus muertos e intentando olvidar la forma mediante la cual sus vidas fueron arrebatadas de sus cuerpos.

Bibliografía

AGAMBEN. Giorgio. Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III. Pre- Textos. Valencia. 2000.

ALMARIO. Oscar. Dinámica y consecuencia del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos y multiculturalismo de Estado e indolencia nacional. En: Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. 2003.

ARENDR. Hannah. Sobre la violencia. Alianza Editorial México. 1970.

ARIES. Philippe. El hombre ante la muerte. Taurus humanidades. 1999.

ARETXAGA. Begoña. Estados de terror. Centro para estudios Bascos. Universidad de Nevada. Nevada. 2005.

AUGÉ. Marc. "Cuerpos marcados mascarilla corporal. Museo de Etnografía. Suiza. 1983.

BALANDIER, George. El desorden. Gedisa. Barcelona. 1997.

BLAIR. Elsa. Conflicto armado y militares en Colombia: cultos, símbolos e imaginarios. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. 1999.

_____ Las fuerzas armadas: una mirada civil. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). Bogotá. 1993.

_____ Mucha sangre y poco sentido: la masacre por un análisis antropológico de la violencia. Boletín de antropología vol. 18 núm. 035. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2004.

_____ Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. 2005.

CAICEDO, Luz Piedad, MANRIQUE Daniel, ECHEVARRIA Millan Delma Constanza, PULIDO Hernandez Belcky Mary. Desplazamiento y retorno. Balance de una política. Libro 3. El limbo en la tierra: reubicación de la población del Alto Naya en Timbio, Cauca. Textos de Aquí y Ahora. Bogotá. 2006.

CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002.

CASTILLEJO. Alejandro. "Antropología, Postmodernidad, y Diferencia". Instituto de Investigaciones Signos e Imágenes. Colombia .1997.

_____ Poética de lo otro. Antropología de la violencia, la soledad y el exilio interno en Colombia. ICANH- COLCIENCIAS. Bogotá. 2001.

DNI Colombia. Violación de derechos a niños, niñas y jóvenes pertenecientes a pueblos indígenas en Colombia. Informe Asociación de Defensa de los Niños y Niñas Internacional. Bogotá, Colombia. 2003

FOUCAULT. Michel. Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo veintiuno editores. 2007.

GARCIA, Hierro Pedro. JARAMILLO, Jaramillo Efraín. Colombia: el caso del Naya. Desarraigo territorial de poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes como un objetivo de guerra. Editorial Códice Ltda. Bogotá, Colombia. 2008.

HÉRITIER. Fracoise. Seminario de Francoise Héritier. De la violencia I. Odile Jacob. París. 1996.

JIMENO, Myriam, CASTILLO, Ángela, VARELA, Daniel. A los siete años de la masacre del Naya: La perspectiva de las víctimas. Serie antropológica. Universidad de Brasilia. Brasilia. 2010.

JIMENO. Myriam. Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En: revista ANTIPODA numero 5. Universidad de los Andes. Bogotá. 2007.

JODELET. Denise. La representación del cuerpo, sus asuntos privados y sociales. Paris. 1983.

LE BON. Gustavo. Psicología de las masas. Ediciones Morata. Madrid España. 2005.

LULL. James. HELP! Cultura e identidad en el siglo XXI. Diálogos de la comunicación. San José California, EUA. 1999

MERLEAU-PONTY, Maurice .Fenomenología de la percepción, Barcelona, Península. 1945.

MILLS. Wright. La imaginación sociológica. FCE, México. 1987

NAHOUM- Grappe. Véronique."L' usage politique de la cruauté: L'épuration ethnique (ex Yougoslavie, 1991- 1995)" En: BLAIR. ELSA. Muertes violentas: la teatralización del exceso. Editorial Universidad de Antioquia. 2005.

OSLENDER. Ulrich. Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En: Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Editorial Universidad del Cauca. Colección Políticas de la alteridad. Popayán- Cauca. 2004.

ORRANTIA. Juan Carlos. Desde el pantano: Momentos de descenso a la cotidianidad. En: revista ANTIPODA numero 5. Universidad de los Andes. Bogotá. 2007.

PÁRAMO. Carlos Guillermo. Conflicto, paramilitarismo y desplazamiento. Civilización y barbarie en el proyecto paramilitar: una mirada desde el sentido común. En: Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales.

Observatorio Socio-Político y Cultural Centro de Estudios Sociales - Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. 1993.

PECAUT. Daniel. De la violencia banalizada al terror. En: guerra contra la sociedad. Espasa. Bogotá. 2001.

PELAEZ. Gloria Inés. Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de la violencia. En: revista ANTIPODA numero 5. Universidad de los Andes. Bogotá. 2007.

PIZARRO L. Eduardo .Hacia un colapso institucional. Bogotá. 2001. En: CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002.

PLESSNER. Helmuth. Los límites de la comunidad: Una crítica al socialismo radical. Libros Prometeo. EE.UU. 1999.

Red Nacional de Mujeres y Confluencia Nacional de Redes de Mujeres. Informe derechos humanos de las mujeres en Colombia 2003. Corporación Humanizar. Bogotá, Colombia. 2003

RESTREPO. José Alejandro. Cuerpo gramatical: cuerpo, arte y violencia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2006.

RESTREPO. Luis Carlos. Más allá del terror: Abordaje cultural de la violencia en Colombia. Editora Aguilar. Bogotá. 2002

RIÑO. Pilar. Geografías del desplazamiento, territorialidades y movilidades urbanas. En: HERRERA. Diego. PIAZZINI. Carlo. (Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio. La Carreta Editores. Medellín. 2006.

RODRIGUEZ. Alba Nubia. Los delitos atroces en Colombia. En: memorias primer congreso internacional sobre violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos humanos. Bienestar familiar. Universidad de Manizales. Caldas. 1999.

ROSERO. Carlos. "Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa". En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.), Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. (150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ICANHIRD-ILAS. 2002.

SANCHEZ. Gonzalo. Área de Memoria Histórica. La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira. Taurus. Bogotá. 2010.

URIBE. María Victoria. Desde los márgenes de la cultura. Arte y violencia en Colombia desde 1984. Museo de Arte Moderno de Bogotá. Norma. Bogotá.

_____ Matar, rematar y contramatar. Las masacres en el Tolima 1948-1964. CINEP. Bogotá. 1990.

_____ Limpiar la Tierra. Guerra y poder entre esmeralderos. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). 1992. Bogotá.

_____ Ni canto de gloria, ni canto fúnebre. El regreso del EPL a la vida civil. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). 1994. Bogotá.

WALZER. Michel. Guerras justas e injustas. Alianza Editorial Barcelona 2006.

URIBE. María Victoria. Desde los márgenes de la cultura. Arte y violencia en Colombia desde 1984. Museo de Arte Moderno de Bogotá. Norma. Bogotá.

Artículos de periódico

El Tiempo 16 abril 2001:1-3. En: CORTES. Reinaldo. Paramilitares: Violencia y Política en Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002.

<http://www.elspectador.com/impreso/judicial/articulo-243667-el-ultimo-rastro-de-masacre-del-naya>.

Referencias Electrónicas

Diez tesis para que el Naya viva. Efraín Jaramillo Jaramillo. En:<http://jenzera.org/wordpress-content/uploads/2010/01/Diez-tesis-para-el-Naya.pdf>. Consultado 7 diciembre de 2012.

El Naya: Una apuesta interétnica para la defensa de la diversidad de la vida. En:<http://jenzera.org/wordpress-content/uploads/2010/01/EL-NAYA-una-apuesta.pdf>. Consultado 7 de diciembre 2012.

FREUD. Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. En: www.Elortiba.org.

LAIR. Eric. Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna. En: revista de estudios sociales. 2003.
<http://www.iirsa.org/acercadeiirsa.asp?CodIdioma=ESP>

En: <http://www.afrodes.org/afrodes/Mision-Esp.html>.

En: [http://www.colectivodeabogados.org/El Naya la memoria que construye](http://www.colectivodeabogados.org/El-Naya-la-memoria-que-construye).

En:<http://www.hchr.org.co/afrodescendientes/index.php/portada/ique-es-el-proceso-de-comunidades-negras-pcn.html>

En:http://memoriaydignidad.org/dmdocuments/casos_masac_naya_La%20verdad%20sobre%20los%20paras.pdf.

En: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=461254>.

Testimonio1 hombre adulto. Crónicas del Cauca. Emisora Radio Súper 2009

Testimonio2 hombre adulto. Crónicas del Cauca. Emisora Radio Súper. 2009

Testimonio3 hombre adulto. Crónicas del Cauca. Radio Súper. 2009

Testimonio mujer adulta1. Crónicas del Cauca. Radio Súper. 2009

Testimonio mujer adulta victima de la masacre2. Crónicas del Cauca. Radio Súper. 2009

Testimonio mujer joven habitante del Naya. Crónicas del Cauca.
<http://www.youtube.com/watch?v=sM6L8MrDz30>. Colombia conmemora 9 años de la Masacre del Naya.

Testimonio María Licensa Ipía. <http://www.youtube.com/watch?v=K3ba5N1VqhE>.

Testimonio mujer adulta. <http://www.youtube.com/watch?v=jiMKRCwmdmY>.

Juan Carlos Villani Informe especial Masacre Del Naya Parte 03
<http://www.youtube.com/watch?v=tRuhSYP8ZTk>

Testimonio Carmen Díaz Mosquera. Amaneciendo. Nota Masacre del Naya. 2011.

TercerEpisodio <http://www.youtube.com/watch?v=jiMKRCwmdmY&feature=relmfu>.

En: www.Verdadabierta.com. Testimonio de Enrique Guetio.